

EDICIÓN **118**

PUBLICACIÓN
5 DE ENERO
GUATEMALA 2020

2020 año de la
Reconciliación

RHEMA

LA VOZ DE LOS CINCO MINISTERIOS



**¡NO
DIGAS!**



www.ebenezer.org.gt

Editorial



Dice la Biblia: “muerte y vida están en el poder de la lengua”; éste versículo ha llevado a diferentes interpretaciones que van desde las advertencias que no se puede decir nada negativo porque esto sobrevendrá sobre los que pronuncien éste tipo de dichos, hasta la llamada “confesión positiva” que asegura que lo que decimos positivamente al

*final vendrá (lo cual es ni más ni menos un principio de hechicería), para descubrir el hermoso significado de éste versículo que encontramos en **Proverbios 18:21** tenemos que entenderlo con el contexto Bíblico, y dentro de dicho contexto está **Lucas 6:45** y **Mateo 12:34** que aseguran que de la abundancia del corazón habla la boca. Es decir las palabras que son efectivas para que se realice lo bueno o lo malo tienen que ser el producto terminado de lo que se anida en el corazón, así pues nuestro corazón debe ser ejercitado para lo bueno y luego ejercitar nuestros labios para decir lo que Dios desea que debemos decir, en otras palabras aprender a bendecir después de aprender a no maldecir. La mayoría de la gente cree que maldecir es pronunciar una imprecación en contra de alguien, pero si vamos al sentido etimológico simple, bendecir significa “decir bien” y maldecir “decir mal”, así que alguien que ignora esto podría estar maldiciendo en su inocencia o ignorancia. En éste número de la revista Rhema pretendemos en base a la Biblia explicar que cosas se nos ordena NO decir y que a veces parecerían dichos sin importancia, pero por alguna causa quedó escrito: **¡No digas!** o **¡Nunca digas!** Como una advertencia pero también como un termómetro que deja ver lo que se anida en el corazón. Esperando que al leer cada uno de los **¡Nunca digas!** Aprendamos a hablar en el idioma del reino invisible.*

Sergio Enríquez



EQUIPO DE TRABAJO

Presidente

Apóstol Dr. Sergio Enríquez

Directora

Licda. Paola Enríquez

Coordinación editorial

Rafael Molina

Diagramación

David Lima

Corrección y Redacción

Karina Estrada
Heidy de Molina
Madeline Recancoj
Diego Figueroa
Antonella Recancoj
Elizabeth de Pérez

Diseño de portada

Alfredo Ríos

Fotografías e Infografía

Ana Lucía Valenzuela

Ministerios Ebenezer

revistarahema@ebenezer.org.gt

Impreso en

Dinámica Gráfica S.A.
dinamicagraficsa@gmail.com

Fotografías

Las fotografías interiores usadas en esta edición cuentan con la licencia respectiva www.freepick.es
Subscription ID: ag_78f171f6-bb4d-4cee-aa84-6a8a78df8b4f **

Cómo DESCARGAR

De nuestra página web

www.ebenezer.org.gt

De nuestra app para móviles

Para IPHONE / IPAD
Para ANDROID

Consejo
APOSTÓLICO

“El Señor Jesucristo viene pronto, lo seguiremos esperando aunque parezca tardanza.”

La abundancia del corazón

Por Abraham De La Cruz

Cuando se habla del corazón se debe comprender que no se habla únicamente del corazón como órgano biológico, sino también del centro donde habitan los sentimientos, las emociones, los pensamientos y la vida espiritual, al grado que Dios nos describe en su Palabra que debemos amarle con todo el corazón (**Deuteronomio 6:5**), guardar su Palabra en el corazón y guardar nuestro corazón porque de él brota la vida (**Proverbios 4:23**). Del corazón brotan las palabras y dependiendo de ellas, mostrarán qué tipo de tesoro está guardado en el corazón, palabras que mostrarán si el corazón es bueno o si el corazón es malo, de tal manera que si las palabras que brotan del corazón no son de edificación y provienen de un mal espíritu, mostrará que lo que hay atesorado en el corazón no es bueno. Por eso la Palabra de Dios nos muestra que las cosas malas provienen del corazón y son las que contaminan al hombre (**Mateo 15:19-20**).

De acuerdo a las Escrituras, el hombre que atesora cosas buenas en su corazón, el que es rico en bondad, brotará de él el bien; más del hombre malo, como es rico en maldad, saca el mal, porque de la abundancia del corazón habla la boca (**Lucas 6:45 BAF**). Todo lo que se almacena en el corazón siempre brota, por eso es importante distinguir qué tipo de tesoro está abrigado en él, con qué se le alimenta o con qué se le ministra y para poder discernir necesitamos del auxilio del Espíritu Santo, porque por medio de Él podemos auxiliarnos con el discernimiento para poder distinguir entre lo que es bueno y lo que es malo y así poder obtener la capacidad de desechar lo malo y retener lo bueno. Por eso el Señor les llamó a los fariseos camada de víboras, porque ellos decían cosas buenas

teniendo un corazón malo y si esto lo desaprobó es porque las palabras son espíritu y si de la fuente que brotan es un corazón malo, por muy bonitas que se escuchen las palabras, son fuente de contaminación y al llamarles víboras, es porque lo que salía de sus bocas era venenoso (**Mateo 12:34**).

Un corazón malo tiene la característica de ser incrédulo y la incredulidad nos aparta de Dios (**Hebreos 3:12**), esto lo vivió el pueblo de Israel y Caleb lo describe cuando le solicita a Josué la herencia que Dios le había prometido por medio de su siervo Moisés (**Josué 14:9**), el pueblo de Dios estando a las puertas de la tierra que les había dado por heredad y los diez varones que acompañaban a Josué y a Caleb a reconocer la tierra, aunque vieron que la tierra era buena, se amedrentaron por la gente que habitaba en ella al grado que no creyeron en la promesa que Dios les había dado, le dieron cabida a la incredulidad en sus corazones y en el informe que dieron hicieron notar lo grande y la fortaleza de los que habitaban en esa tierra, lo cual hizo atemorizar el corazón del pueblo (**Josué 14:8**) e impedir que entraran a la tierra de su heredad, lo que provocó la ira de Dios. Pero a Josué y a Caleb que tenían un espíritu diferente sí los introdujo en la tierra de Canaán, estos varones fueron guardados por el Espíritu de Dios de la incredulidad de los otros diez y Caleb tomó la decisión de confiar en el Señor: *“yo seguí plenamente al SEÑOR mi Dios”*.

La mentira, el engaño, el aparentar ser algo sin serlo, solo puede provenir de un corazón malo y cuando se refiere a malo hay que considerar a lo que está dañado, corrupto, enfermo, afectado, influenciado, degenerado, viciado. Cuando un corazón se deja influenciar por el mismo diablo, lo induce a hacer cosas que no son del agrado de Dios, como en el caso de Ananías y Safira, quienes fueron influenciados por Satanás en sus corazones para que presentaran una ofrenda con apariencia de generosidad, para que

fueran considerados como el resto de creyentes, de un mismo corazón, donde ninguno decía ser suyo lo que poseía y consideraban las cosas de propiedad común; además, los que tenían tierras o casas las vendían y lo traían a los pies de los apóstoles (**Hechos 4:34-35**), pero Ananías y Safira vendieron una propiedad y se quedaron con parte de lo vendido y el resto lo presentaron como una ofrenda que aparentemente era el cien por ciento de lo vendido, sin embargo, el Apóstol Pedro guiado por el Espíritu de Dios, discernió lo que habían hecho y los confrontó haciéndoles ver que no engañaban al hombre sino a Dios y esto les acarrió la muerte.

Como hijos de Dios tenemos que evaluar la condición de nuestro corazón, poder discernir entre lo malo y lo bueno con el propósito de desarraigar toda forma de mal que pueda estar en él, eliminando toda apariencia externa de bondad cuando interiormente hay maldad en el corazón, impidiendo que todo espíritu de incredulidad se cobije en el corazón para que no impida recibir la plenitud de la bendición que Dios tiene para sus hijos, por eso la importancia que la Palabra de Dios more abundantemente y que la llenura del Espíritu Santo sea constantemente en nosotros para que nuestros corazones estén protegidos para no dar lugar a ninguna palabra mala que provenga de un corazón maligno. Si en algún momento se detecta malicia en el corazón, Dios nos deja el arrepentimiento para que se dé un cambio de pensar y de actuar, para que se cumpla en nosotros la palabra: *“Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí”* (**Salmos 51:10**).



El necio que calla

Por Ramiro Sagastume

Una de las cosas que el año del renuevo ha traído a nuestras vidas, además de traer un brote, de reverdecer, es que nosotros como árboles de justicia debemos dar fruto, pero para que ese renuevo crezca se necesita agua y en la Biblia el agua es figura de la palabra logos y cuando esa agua lleva vida se convierte en una agua rhema, pero también hay un rhema malo; entonces, depende del agua “palabra” que sale de nuestra boca, así será la clase de fruto que demos.

En la Biblia leemos: “Aun el necio, cuando calla, es tenido por sabio, cuando cierra los labios, por prudente” (**Proverbios 17:28**), uno de los conceptos de la palabra necio es: “alguien que insiste en los propios errores o se aferra a ideas o posturas equivocadas, demostrando con ello poca inteligencia”. La palabra usada en “calla” que aparece en este versículo es la H2790 *Kjarásh* y tiene varios significados: tramar, inventar, planificar y juzgar; nos da a entender que es como preparando el terreno para el mal, esto nos habla que el callar del necio



Citas bíblicas para estudio

Salmos 32:3

Proverbios 14:22

Proverbios 6:14

Isaías 42:14

Proverbios 6:18

1 Pedro 3:9

puede ser engañoso y mal intencionado. Este callar puede ser bien visto ante los hombres que solo ven lo de afuera, pero Dios es el que escudriña los corazones: “Yo, el SEÑOR, escudriño el corazón, pruebo los pensamientos, para dar a cada uno según sus caminos, según el fruto de sus obras.” (**Jeremías 17:10 LBLA**).

El centro del mensaje que queremos trasladar es el de “no digas”, es decir, que podemos estar sacando de nuestra boca agua no necesariamente pura, miremos en la Biblia algunos versículos en donde se usa esta palabra H2790 *Kjarásh*: “El SEÑOR peleará por vosotros mientras vosotros os quedáis callados.” (**Éxodo 14:14 LBA**). Algunas veces nos encontramos en medio de pruebas y de tormentas y tomamos la actitud de querer salir por nuestras propias fuerzas, por nuestros conocimientos adquiridos, por ejemplo, cuando el Apóstol Pedro se estaba hundiendo en medio de la tormenta en el mar, siendo un experimentado pescador, no era la primera tormenta que pasaba, pero él quiso salir como lo hizo en otras ocasiones y se estaba ahogando, hasta que calló sus conocimientos de pescador, de nadar, etc., lo que hizo fue acudir a Jesucristo; muchas veces esto mismo nos sucede y lo que debemos hacer es callar para que sea Dios el que pelee nuestras batallas. Otra acepción de la palabra *Kjarásh* es planificar; la Biblia nos dice “No trames el mal contra tu prójimo, mientras habite seguro a tu lado” (**Proverbios 3:29 LBA**), muchas veces por tener envidia en nuestro corazón podemos estar tramando o planificando algo malo en contra de alguien.

Otra de las cosas que no debemos hacer con callar es lo descrito en la Biblia: “Porque si permaneces callada en este tiempo, alivio y liberación vendrán de otro lugar para los judíos, pero tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para una ocasión como ésta tú habrás llegado a ser reina?” (**Ester 4:14 LBA**). Sin lugar a dudas, Dios nos manda a no quedarnos callados sabiendo que podemos inter-

ceder por otros, quizá un día el Señor te pone el nombre o la imagen de alguna persona y pone en tu corazón que intercedas por ella; debemos recordar que cada uno de nosotros somos producto de oraciones de muchas personas para que nosotros un día nos entregáramos al Señor. No nos quedemos callados.

La segunda parte de **Proverbios 17:28** dice que el que cierra sus labios es entendido. Recordemos que aquel en quien la semilla de la Palabra de Dios fue sembrada, este oye la palabra y la entiende, es decir, la pone en práctica. La Biblia es nuestro manual de vida, en ella Dios nos dejó instrucciones para todo, por eso es como lámpara que alumbró nuestro caminar en esta vida en la tierra. Al no devolver mal por mal o insulto por insulto, sino que bendecimos a los que nos maldicen, estamos cumpliendo el propósito de nuestro llamado; aprender a dominar lo que decimos nos fortalece en lo espiritual, ya que dominamos los impulsos del alma y dejamos que el Espíritu Santo gobierne todo nuestro ser integral.

Todos fallamos, si alguien nunca falla en lo que dice es una persona perfecta, capaz también de controlar todo su cuerpo (**Santiago 3:2**), así que si hemos detectado en nuestro corazón malos pensamientos debemos ponerlos delante de Dios para que Él nos ayude a cambiar y recibir la Palabra de Dios con humildad y pedirle al Espíritu Santo que nos guíe a toda verdad, que nos revele y nos haga entender para así dar fruto abundante y poder decir “¡Ven, amado mío, a tu jardín y deléitate con sus dulces frutos!” (**Cantares 4:16 RVC**). En este tiempo profético del año del renuevo ha habido pruebas, tormentas, has atravesado desiertos, pero recuerda que todo esto ha sido con el propósito de podarte para que de esa forma lleves más fruto. Que tus fuerzas sean renovadas y sigue adelante, ya falta poco y nuestro amado vendrá como lo ha prometido.

Nunca maldigáis

Por Ana Julia de Sagastume

La mayoría de las veces pensamos que maldecir es decir en sí la palabra maldito, pero el significado de esta palabra nos deja ver que va más allá. La Biblia dice: *“Benedicid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis.”* (Romanos 12:14 LBA), la palabra que se usa es la número G2672 y su significado es arruinar, condenar, maldecir, maldito; también hay varias palabras con significados parecidos, como la palabra en hebreo H779 que significa abominar, maldecir, maldición, maldiciente. Según el Diccionario de la Real Academia, maldecir quiere decir: pedir y desear que le ocurra un mal a alguien; y la palabra maldición: una expresión o conjunto de palabras con las que se invoca o se desea el mal para una persona.

El tiempo que nos ha tocado vivir es tan emocionante, pero también demandante, en el cual debemos estar muy apercebidos con las cosas que nos rodean y no ignorar las artimañas de nuestro enemigo que quiere que retrocedamos y que nuestra tierra se vuelva estéril para que no demos fruto. Leemos en la Biblia *“solamente consultan para arrojarle de su grandeza, aman la mentira, con su boca bendicen, pero maldicen en su corazón”* (Salmos 62:4 RVA); cuántas personas podemos encontrarnos a diario, aún en la iglesia, que tienen una apariencia de piadosos cuando no lo son, debemos tener cuidado de ellos, como les dice el Apóstol Pablo a los corintios: *“Sino que en efecto os escribí que no anduvierais en compañía de ninguno que, llamándose hermano, es una persona inmoral, o avaro, o idólatra, o difamador, o borracho, o estafador; con ése, ni siquiera comáis”* (1 Corintios 5:11 LBLA). Debemos pedirle al Espíritu Santo que nos llene de Él para discernir a estas personas que se han

infiltrado entre nosotros, pues estos son los que dice la Biblia: *“ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los difamadores, ni los estafadores heredarán el reino de Dios”* (1 Corintios 6:10 LBLA).

Nosotros lo que debemos buscar es que el agua de la Palabra nos limpie para que nuestro corazón sea puro delante de Dios, porque el Señor Jesús les dice a los discípulos *“Porque de adentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez.”* (Marcos 7:21-22 RVA60), y todas estas maldades de adentro del corazón salen y contaminan al hombre; nosotros hemos sido redimidos por nuestro Señor Jesucristo que nos dio una vida nueva en Él y por ello debemos ser diferentes y dar testimonio de lo que Él ha hecho en nosotros.

El Apóstol Pablo les dice *“Sea quitada de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritos, maledicencia, así como toda malicia”* (Efesios 4:31 LBLA), como que empieza con una amargura, pasa a un enojo, después a una ira, hasta llegar a un decir de maldición; de nuestra boca no puede estar saliendo bendición y maldición. Cuán importante es que aprendamos a refrenar nuestra lengua que puede llevar veneno en las palabras que se dicen, *“Hay generación que maldice a su padre y a su madre no bendice”* (Proverbios 30:11 LBLA) y no saben que esto puede llevarlos a una decadencia terrible, que según la Biblia se les puede apagar la lámpara de su ojo, en este caso al primero que maldicen es al padre y esto lo vemos en nuestros tiempos cuando se ha denigrado lo que representa la paternidad, no así, lo que representa la maternidad. En la ley decía: *“Todo aquel que maldiga a su padre o a su madre, ciertamente se le dará muerte; ha maldecido a su padre o a su madre, su culpa de sangre sea sobre él”* (Levítico 20:9 LBLA), por ello, bendigamos siempre a nuestros padres y si hay algo que hicieron, no los juzguemos sino que perdonémoslos y honrémoslos.

Otra forma de maldecir se describe en el siguiente versículo: *“No maldecirás a Dios, ni maldecirás al príncipe de tu pueblo”* (Éxodo 22:28 LBLA) y en el Nuevo Testamento leemos: *“Los que estaban presentes dijeron: ¿Al sumo sacerdote de Dios injurias? Pablo dijo: No sabía, hermanos, que era el sumo sacerdote; pues escrito está: No maldecirás a un príncipe de tu pueblo”* (Hechos 23:4-5 RVA), esto nos deja ver que no debemos maldecir a los ministros que Dios nos ha enviado como nuestras coberturas, por obediencia a la Palabra y porque dice: *“No obstante, de la misma manera también, estos soñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores.”* (Judas 1:8 RVA60). Esto lo podemos ver en la actualidad, ya que ahora de una forma tan fácil se maldice al gobernante de una nación con frases como “yo no tengo presidente” y no se dan cuenta que están actuando rebeldemente y abren una puerta a una maldición que puede incluso caer sobre ellos mismos y su descendencia. Dice la Biblia que no debemos devolver maldición por maldición, por eso es que en este año del renuevo, de nuestra boca salga agua limpia, de bendición y que nos haga crecer como un buen árbol que da buen fruto.



Citas bíblicas para estudio

Mateo 5:44 (RVA 60) Mateo 25:41

Lucas 6:28 Marcos 11:21

Santiago 3:9

No digas por mi fuerza y poder

Por Willy González

“Y digas en tu corazón: Mi poder y la fortaleza de mi mano me han traído esta riqueza” (Deuteronomio 8:17 RVR). Dios mismo da instrucciones a Israel antes de entrar a Canaán cuando venían de ser esclavos en Egipto y luego de estar cuarenta años errantes en el desierto había llegado el tiempo de recibir la tierra prometida en donde les esperaban grandes bendiciones, Dios les dice que los humilló en el desierto para que pudieran recibir de la mejor manera aquella abundancia haciéndoles varias advertencias, una de ellas es que no olvidaran todo lo que habían vivido y cómo Él los había llevado por el desierto dándoles comida y bebida sobrenatural, porque si olvidaban esto corrían el riesgo de decir que por su fuerza y poder obtendrían la prosperidad en aquella tierra buena. Interesante el “no digas en tu corazón”, advirtiéndoles el no decirse a sí mismos cuán poderosos eran, convenciéndose que por su habilidad, destreza, esfuerzo, etc., podían lograr su bienestar, porque al

creer esto no reconocerían que era Dios el que les había dado el poder para hacer riquezas, incluso si tenían las habilidades necesarias era porque el Señor se las había entregado y el origen de ese poder era divino. Veamos algunos personajes que creyeron que su propio poder los había hecho triunfar.

Nabucodonosor

“Habló el rey, y dijo: ¿No es esta la gran Babilonia, que yo edificué para casa del reino, con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi grandeza?” (Daniel 4:30 RVR). El rey enalteció su corazón al ver la grandeza de su Imperio diciendo que lo había logrado por su fuerza, a pesar de que unos versículos antes Dios le dice que Él es quien gobierna y da los reinos a quien quiere. Vemos que esta actitud de pensar que las cosas se logran por el poder o la capacidad humana es parte de lo que Babilonia hace, recordemos que eran muy adelantados en las ciencias, hacían énfasis en su enseñanza, por eso llevaron cautivos a los judíos para enseñarles toda su sabiduría, algunos de ellos prosperaron en Babilonia al punto de preferir quedarse allí en lugar de salir del cautiverio. Pensar y decir que la prosperidad, incluso de la iglesia, es producto de inteligencia humana y estrategias de personas con mucha capacidad y no por el poder del Espíritu Santo, es una enseñanza babilónica que ha permeado la Iglesia para que se diga que es por fuerza y poder de hombre que se obtienen las riquezas.

El rey de Asiria

“Porque ha dicho: Con el poder de mi mano lo hice, y con mi sabiduría, pues tengo entendimiento; quité las fronteras de los pueblos, saqué sus tesoros, y como hombre fuerte abatí a sus habitantes”. (Isaías 10:13 LBLA). Este rey también atribuye la grandeza de su Imperio a su fuerza y sabiduría y Dios lo castiga por esto, dejándonos ver que esta actitud es fruto de su orgullo. Ahora bien, vivimos en un mundo que forma ganadores, gente autosuficiente, competitiva, que logre alcanzar sus metas y hace énfasis en que es por el esfuerzo humano que se logra la prosperidad y riqueza, pero como

un fruto del orgullo no de la humildad. Recordemos el caso del joven rey Roboam que no escuchó el consejo de los ancianos que lo invitaban a ser humilde, sino que escuchó el de los jóvenes que habían crecido con él, el cual lo llevaba a una actitud orgullosa; el orgullo nos convence de que nuestras habilidades son las que nos hacen ser prósperos.

Los falsos ministros

“De todos modos, como esa gente no deja de presumir de sus propias cualidades humanas, yo también presumiré” (2 Corintios 11:18 Biblia Castellano Antiguo). Acá el Apóstol Pablo está refiriéndose a falsos apóstoles que presumían sus cualidades humanas, no espirituales y reprende a los corintios porque los aceptaban y dejaban que se aprovecharan de ellos; vemos que al hacer énfasis en sus cualidades estaban exaltando su fuerza, lo cual causaba que los admiraran, esto nos recuerda a los gálatas que Pablo llama insensatos por querer terminar por la carne lo que solo el Espíritu Santo puede hacer. Cuando el centro de atención es un ministro con cualidades humanas que pueden causar la admiración de los que los siguen, los puede llevar a recibir esta ministración y llenándose de orgullo decir que las bendiciones obtenidas y las grandes victorias son producto del esfuerzo humano y no del poder de Dios.

El verdadero poder

El Apóstol Pablo nos enseña cuál es el verdadero poder y este es aquel que se perfecciona a través de la debilidad, todo lo contrario a lo que el mundo enseña. Pablo no presumía sus fortalezas humanas, que eran muchas por ser un hombre extremadamente culto, sino que se gloriaba en sus debilidades dada la extraordinaria revelación que recibía de parte de Dios y entendió que lo que necesitaba era la gracia, porque el poder de Dios (no el poder humano) se iba a manifestar en medio de la flaqueza de este hombre. Podemos recibir riquezas y prosperidad pero no olvidemos que el poder para obtenerlas lo da Dios.



Citas bíblicas para estudio

Daniel 5:20,21 LBLA	1 Reyes 12:13,14
Zacarías 4:6 LBLA	2 Corintios 12:9 LBLA
2 Crónicas 26:16 T. Amat	Deuteronomio 8:18 LBLA

No digas por mi justicia

Por Piedad de González

“No digas en tu corazón cuando el Señor tu Dios los haya echado de delante de ti: “Por mi justicia el Señor me ha hecho entrar para poseer esta tierra”, sino que es a causa de la maldad de estas naciones que el Señor las expulsa de delante de ti” (Deuteronomio 9:4 LBLA).

Dios le habla a Israel que llegó el tiempo de pasar el Jordán y desposeer a las naciones que habitaban Canaán, que les daría la victoria al pelear contra ellos y les advierte que no digan que lo lograron por su propia justicia, sino porque esta nación era malvada y por eso Dios los despojó, enseñándonos que corremos riesgo cuando obtenemos bendiciones o victorias en nuestra vida y pensamos que son producto de nuestra justicia, es decir, de nuestras virtudes, de las buenas obras o por lo buenas personas que creemos ser y no por la misericordia, la gracia y la voluntad de nuestro buen Dios, porque la bendición de Israel era habitar una tierra en abundancia, pero al decir que era por sus méritos estarían regando agua mala a aquella buena tierra. Dios advierte “NO DIGAS EN TU CORAZÓN”, no al diálogo interno, al auto convencimiento de que somos buenos y que por eso merecemos lo que Dios nos da. Veamos un ejemplo de cómo se puede dar esto en el corazón humano.

El fariseo y el publicano

“Refirió también esta parábola a unos que confiaban en sí mismos como justos, y despreciaban a los demás” (Lucas 18:9 LBLA). El Señor Jesús enseña con una parábola cómo son aquellos que se sienten justos por lo que hacen, el fariseo pensaba que por ayunar y diezmar de todo lo que ganaba era mejor que todos los demás y menospreciaba a los que no llevaban una vida religiosa como él, el fariseo oraba de pie, sin embargo, el cobrador

de impuestos no se atrevía a alzar sus ojos y solo pedía misericordia, algo que no se logra por ser una buena persona, sino que es un regalo inmerecido, una oportunidad que Dios da, ya que sus misericordias son nuevas cada mañana; este fariseo se había convencido que él era mejor que los pecadores, ¡cómo engañó su corazón! Veamos cómo eran los fariseos para no cometer sus equivocaciones, producto de decir dentro de sí que eran más justos que los demás, por consiguiente, creerse merecedores de las bendiciones.

Los fariseos y la hipocresía

El Señor Jesús les dice a sus discípulos que se cuiden de la levadura de los fariseos que es la hipocresía y es que a estos religiosos les gustaba aparentar que eran muy justos porque seguían los preceptos de la ley de Moisés al pie de la letra según ellos, pero en realidad solo querían ser vistos, admirados o temidos y dar una falsa apariencia de piedad, es decir, interpretaban un papel ante los demás porque el Señor dice “hagan lo que dicen, más no lo que hacen”. En la actualidad vivimos en un mundo lleno de estereotipos, incluso religiosos, podemos hacer cosas por apariencia para que nos vean súper espirituales y así juzgar a los demás por lo que no hacen o por sus defectos, quizá por miedo a ver esos defectos en nosotros mismos y decimos en nuestro interior “soy mejor, soy más justo, no soy como los demás hombres”.

El fariseo y el perdón

“Entonces los escribas y fariseos comenzaron a discurrir, diciendo: ¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?” (Lucas 5:21 LBLA). Cuando nos convencemos que nuestra propia justicia nos hace merecedores de las bendiciones de Dios, no comprendemos una de las más grandes bendiciones como lo es el perdón. En una oportunidad el Señor comió en casa de un fariseo y una mujer de dudosa reputación llegó a lavarle los pies con sus lágrimas, esto indignó al fariseo diciendo dentro de sí que si Jesús

fuera profeta sabría quién era esa mujer, notemos que está diciendo en su corazón que era mejor que aquella mujer y aún mejor que Jesús, luego el Señor le enseña una parábola para indicarle que aquel a quien más se le perdona, ama más y por eso aquella mujer lo amaba al punto de lavarle sus pies, cosa que el fariseo al no sentirse necesitado del perdón, porque confiaba en su propia justicia, ni le había ofrecido agua para sus pies como se acostumbraba en aquella región.

La Biblia dice que hay que orar, ayunar, diezmar, perdonar y mucho más, sin embargo, el hacerlo de una manera religiosa nos puede llevar a pensar que nos hace ser mejores que los demás y recordemos que en **Isaías 64:6** dice que todas nuestras obras de justicia son como trapos de inmundicia, no tienen valor y que el que busca ser justificado por la ley ha caído de la gracia, pero cuando creemos que somos justificados por la obra redentora del Señor Jesucristo entendemos que lo que tenemos y hacemos no es porque lo merecemos, sino por la misericordia de Dios, entonces anunciamos la justicia de Dios sobre nosotros y podremos decir *“...mi lengua hablará de tu justicia todo el día...” (Salmos 71:24)* y estaremos regando con buena agua la buena tierra que el Señor nos da para disfrutar la vida en abundancia.



Citas bíblicas para estudio

Deuteronomio 9	Filipenses 3:8,9
Marcos 7:5-7 LBLA	1 Corintios 10:12 LBLA
Proverbios 11:9 OSO	Deuteronomio 4:37-39

No digas tonterías

Por Hilmar Ochoa

“Entonces Job se levantó y rasgó sus vestidos, y habiéndose hecho cortar a raíz el pelo de la cabeza se postró en tierra y adoró al Señor, y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré a ella. El Señor me lo dio todo; el Señor me lo ha quitado; se ha hecho lo que es de su agrado; bendito sea el nombre del Señor. En medio de todas esas cosas no pecó Job en cuanto dijo, ni habló una palabra inconsiderada contra Dios” (Job 1:20-22 BTA). Job fue considerado por Dios un hombre íntegro, recto e intachable y por esa razón, Satanás el acusador procuró destruir su imagen ante Dios.

Dentro de todo lo hermoso que podemos aprender en este libro están los dichos, la forma de hablar y las palabras que serán traídas a juicio: “Y yo os digo que de toda palabra vana que hablen los hombres, darán cuenta de ella en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado” (Mateo 12:36-37 LBLA).

La intención del enemigo era que Job



Citas bíblicas para estudio

3 Juan 1:10 BC4	Eclesiastés 5:3 DHH
1 Timoteo 5:13 CST	Efesios 5:4 DHH
Job 21:34 BJ4 2007	1 Timoteo 1:6 LBD

maldijera a Dios y que de esta manera pecara, sin embargo, nunca lo logró pese a buscar la oportunidad en reiteradas ocasiones. El propósito de despojarle de sus bienes materiales, de matar a sus hijos y causarle una terrible enfermedad era precisamente que Job pecara maldiciendo con sus labios: “Respondió Satanás al SEÑOR: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No has hecho tú una valla alrededor de él, de su casa y de todo lo que tiene, por todos lados? Has bendecido el trabajo de sus manos y sus posesiones han aumentado en la tierra. Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, verás si no te maldice en tu misma cara” (Job 1:9-11 LBLA).

“Respondió Satanás al SEÑOR, y dijo: ¡Piel por piel! Sí, todo lo que el hombre tiene dará por su vida. Sin embargo, extiende ahora tu mano y toca su hueso y su carne, verás si no te maldice en tu misma cara” (Job 2:4,5 LBLA). A pesar de los dos intentos Satanás no logró que Job maldijera a Dios, al contrario, Job bendijo el nombre del Señor, sin embargo, vendría un tercer intento en donde se involucraría la mujer de Job, ya que ella misma le pediría a Job que maldijera a Dios: “Entonces su mujer le dijo: ¿Aún conservas tu integridad? Maldice a Dios y muérete” (Job 2:9 LBLA). Como podemos notar, la mujer de Job fue vulnerable al ataque del enemigo ya que aunque había soportado la pérdida de sus bienes materiales y había sobrellevado la muerte de sus hijos no soportó ver a su marido postrado con una gran enfermedad, pues antes de esta escena ella estuvo callada sufriendo en silencio y sin entender aquella tragedia que les había sobrevenido, seguramente muy confundida al ver que a pesar de que su esposo era un hombre íntegro, le había venido tal calamidad y es ahí cuando llegó al punto de quiebre, no toleró más y en ese momento criticó, prestó su boca al maligno para tentar a su esposo pidiéndole que maldijera a Dios, pero Job nuevamente respondió de una manera sabia reprendiendo a su esposa por esas palabras: “Pero su mujer le dijo: —¿Todavía te empeñas en seguir siendo bueno? ¡Maldice a Dios y muérete! Job respondió: —¡Mujer, no

digas tonterías! Si aceptamos los bienes que Dios nos envía, ¿por qué no vamos a aceptar también los males? Así pues, a pesar de todo, Job no pecó ni siquiera de palabra” (Job 2:9,10 DHH).

¿Por qué Job fue considerado por Dios como un hombre perfecto? Porque no pecó con su boca, es más, al final de este libro vemos cómo Dios reprende a los amigos de Job porque no habían hablado lo recto, Dios hizo énfasis en que Job sí lo había hecho y lo pone como ejemplo (Job 42:7). Es por eso que el Apóstol Santiago dice: “Porque todos tropezamos de muchas maneras. Si alguno no tropieza en lo que dice, es un hombre perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo” (Santiago 3:2 LBLA).

Cuando Job le dijo a su mujer “no digas tonterías”, ¿a qué se refería? Veamos, aquella mujer cansada del sufrimiento tropezó en sus palabras pensando que de balde Job había sido recto, que de balde se había guardado ya que ahora estaban pasando un gran desierto. La mujer de Job es figura de nuestra alma que muchas veces no entiende los procesos de sufrimiento que son necesarios, que tarde o temprano tenemos que pasar y como la Escritura nos enseña, la mujer es un vaso más frágil; por su parte, Job representa a nuestro espíritu que logra ver más allá del dolor y entiende que no existen despropósitos en Dios.

Muchas veces nuestra alma confundida tiene pensamientos tontos o necios y lamentablemente termina atribuyendo despropósitos, el alma se queja, otras veces murmura y en algunos casos como este, llega a maldecir y es entonces cuando nuestro espíritu debe ministrar al alma como lo hacía el salmista: “¿Por qué te abates, alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios, pues he de alabarle otra vez...” (Salmos 42:5 LBLA). “Bendice, alma mía, al SEÑOR, y no olvides ninguno de sus beneficios” (Salmos 103:2 LBLA). Debemos guiar a nuestra alma a bendecir y no maldecir, debemos de ministrar nuestra alma recordándole lo bueno que Dios ha sido, de esa manera no saldrán tonterías de nuestra boca.

Ve y vuelve, y mañana te lo daré

Por Juan Luis Elías

Negar la ayuda cuando se puede ayudar, una agua mala.

Entendiendo a la luz de la Palabra la importancia de poder fructificar adecuadamente (**Juan 15:2**) y del peligro espiritual que conlleva el no hacerlo (**Mateo 3:10**), hace de suma importancia conocer que es lo que impide la fructificación, para ello es necesario conocer los elementos involucrados en este proceso que son tres básicamente:

En primer lugar la semilla, esta la da Dios y es una buena semilla (**Mateo 13:24**).

En segundo lugar, la tierra donde es sembrada la semilla.

En tercer lugar, el agua con la que se riega esta tierra.

De esto es fácil deducir que si alguno de estos dos últimos elementos no es el adecuado la fructificación se verá afectada es decir, que si la tierra es mala aunque el agua sea buena no habrá una fructificación, si la tierra es buena y el agua es mala de la misma manera no dará fruto (**2 Reyes 2:19-21**), no digamos si la tierra y el agua no son buenas.

En el entendido que nuestro corazón es la tierra (**Lucas 8:15**) y que nosotros los cristianos somos buena tierra, una tierra que da fruto (**Marcos 4:8**) y que la semilla es buena, debemos entonces analizar con qué tipo de agua estamos siendo regados, para poder conocer si nuestra falta de fructificación está relacionada con el tipo de agua con la que regamos nuestro corazón. El agua en la Biblia

representa varias cosas: la Palabra de Dios, el Espíritu Santo, la doctrina que nos es enseñada y las palabras que salen de nuestra boca (decimos) u oímos de otros, esta última incluye nuestras acciones motivadas por lo que decimos en nuestro corazón.

En esta línea de pensamiento vamos a estudiar aquellas cosas que la Biblia dice que no debemos decir, entendiendo que son parte de una agua mala que puede hacer que nuestra tierra o la de aquellos que están a nuestro alrededor no fructifique de la manera que Dios quiere que lo haga, en este artículo estudiaremos lo que dice la Biblia: “No digas a tu prójimo: *Ve y vuelve, y mañana te lo daré, cuando lo tienes contigo*” (**Proverbios 3:28**). Aquí es claro que nos habla del dar al prójimo, aquel que en alguna oportunidad nos ha hecho el bien, según nos enseña el Señor Jesucristo en la parábola del buen samaritano (**Lucas 10:30-37**), aquí lo malo es retener la ayuda que le podemos brindar a sabiendas de su necesidad y teniendo la capacidad de ayudarlo, una actitud como esta es una agua que vuelve estéril nuestra tierra y no nos deja dar un fruto como el Señor quiere que lo demos, además si analizamos nuevamente el versículo vemos que este tipo de respuesta viene a ser una especie de manipulación o de enseñorearse sobre la persona que acude en busca de ayuda.

Cuando alguien tiene una necesidad y recurre con la esperanza de ser ayudado por alguien que puede hacerlo y recibe una respuesta como la del versículo que estamos estudiando, “*Ve y vuelve, y mañana te lo daré*”, crea ansiedad y frustración en ella, principalmente si de quien recibe esta respuesta es un hermano en la fe que él considera que si puede ayudarlo y esto es una agua mala que esteriliza la tierra de aquel que tiene la necesidad. Este tipo de actitud afecta la fructificación relacionada con la fe, según nos explica el Apóstol Santiago

en donde enseña que si un hermano en la fe, llega con una necesidad para el cuerpo (material) pero se le niega la ayuda necesaria, aquellos que se la niegan pudiendo ayudarlo hacen que la fe sea estéril (**Santiago 2:14-20**), es decir inutiliza la tierra (nuestro corazón) para que dé el fruto de la fe, que es uno de los frutos del Espíritu Santo (**Gálatas 5:22 OSO**) y si afecta la fe entonces impide que obre el amor según **Gálatas 5:6**, no permitiendo entonces que haya fruto en nosotros de fe y de amor.

Al leer el contexto del versículo que estamos estudiando **Proverbios 3:28** y vemos el versículo anterior “*No niegues el bien a quien se le debe, cuando esté en tu mano el hacerlo*” (**Proverbios 3:27**). Y lo contextualizamos con: “*Y no os olvidéis de hacer el bien y de la ayuda mutua, porque de tales sacrificios se agrada Dios*” (**Hebreos 13:16**). Podemos entender que al regar nuestra tierra con conceptos de no darle aquel hermano que tiene una necesidad estamos quedándonos sin fruto que ofrecerle a Dios en sacrificio, nuestra tierra es estéril para poder fructificar y no vamos a poder decirle al Amado, venga mi Amado a su huerto y coma de su dulce fruto.



Citas bíblicas para estudio

Efesios 5:26

Apocalipsis 12:15

Juan 7:38-39

Deuteronomio 32:2

Juan 6:63

Yo pagaré mal por mal

Por Erwin Álvarez

La Biblia dice que la boca habla de lo que abunda en el corazón (**Mateo 12:34**), o sea que si las palabras son malas, puede ser que el corazón o parte del mismo también lo sea; por esa razón, la Palabra nos advierte respecto a cosas que no deberíamos decir, como dándonos a entender los aspectos de los cuales debemos ser liberados, por ejemplo: “No digas: Yo pagaré mal por mal; espera en el SEÑOR, y Él te salvará” (**Proverbios 20:22**), esta advertencia expone una de las partes más difíciles de entregarle al Señor, como el orgullo, la insensatez y los malos pensamientos, mismos que se alojan en el corazón del hombre (**Marcos 7:18-23**).

Por eso es que nadie debería tardarse en complacer al Señor cuando dice “Dame, hijo mío, tu corazón, y que tus ojos se deleiten en mis caminos” (**Proverbios 23:26**), porque sólo de esta manera podemos obtener un nuevo corazón y transformar así nuestros pensamientos y nuestras palabras, es decir, mediante la sustitución de un corazón de piedra por uno de carne (**Ezequiel 11:19**).



Citas bíblicas para estudio

Juan 7:7	Proverbios 4:4
2 corintios 5:17	Ezequiel 34:29-30
Proverbios 4:23	Romanos 5:5

El indicio que algo pudiera estar mal en nosotros respecto del tema en cuestión no es difícil de identificar, basta con recordar las veces que hemos estado frente a situaciones desagradables, en donde alguien nos ha hecho sentir mal por medio de insultos, chismes en nuestra contra y como consecuencia, hemos perdido empleos, oportunidades, paz, etc. ¿cuál ha sido nuestra reacción? acaso, dejar que los malos hábitos del viejo hombre (**Colosenses 3:9**) tomen control de nuestro corazón, llenándolo de odio y deseos de venganza hasta concluir en una acción similar o peor, o como se dice coloquialmente “darle de su propia medicina” al que nos ha hecho daño, si este es el caso, se requerirá de una ministración del corazón enfermo delante de Dios. En la práctica, esto constituye la entrega de nuestro corazón al Señor, luego debemos exponernos a la Palabra para ser limpiados e instruidos y así poder entender cuál es la forma de enfrentar estos procesos; **Proverbios 20:22** señala tres elementos que describen al hombre nuevo, el que reaccionará conforme al espíritu y la Palabra.

El primero de ellos, “No digas: yo pagaré mal por mal...” constituye una instrucción cuya explicación la encontramos en la epístola a los romanos, la cual inicia ampliando la instrucción: “nunca paguéis a nadie mal por mal”, es decir, bajo ninguna circunstancia y contra nadie, porque si no fuera así, ¿en qué nos diferenciaríamos del hombre viejo? siendo ahora por su gracia nuevas criaturas.

Por esa razón y contrario a los consejos del mundo, la Biblia nos dice que la forma de responder es haciendo el bien (**Romanos 12:17**), porque al hacerlo buscamos por nuestra parte estar en paz con las demás personas, pero lo más relevante de esta instrucción tan clara y específica, es que el mismo capítulo de la epístola a los romanos nos dice “nunca os venguéis, la venganza es del Señor”, lo cual nos advierte que hacer el mal siempre trae consecuencias negativas y estas se

encuentran en manos del Señor, jamás en las nuestras, lo que debería preocuparnos una vez tenemos conocimiento de esta verdad, si es que en algún momento hemos tenido el impulso de tomar la justicia por nuestra cuenta.

El segundo elemento es la esperanza, cuya instrucción es esperar, pero no respecto al cumplimiento de su venganza, lo cual es asunto de su voluntad soberana, más bien, se trata de esperar la bendición que proviene de Dios, la cual se constituye en el tercer elemento según **Proverbios 20:22**, en donde dice que la consecuencia de esta esperanza es su salvación, salvación que es Cristo según la traducción del hebreo H1288 *Barak* (Strong), esta palabra se traduce como bendición en abundancia, bienaventuranza y salvación; esta es la esperanza de la que se habla en la Biblia “la cual tenemos como un ancla del alma, una esperanza segura y firme que penetra hasta detrás del velo” (**Hebreos 6:19**), que nos mantiene delante de su presencia a pesar de las circunstancias.

Entonces, dependiendo cuál sea nuestra esperanza, así será nuestra reacción ante el mal que pudiéramos recibir; vemos que la Biblia describe a un hombre que confía en otros hombres o en sus propias fuerzas y cuando las cosas salen mal reacciona en la carne conforme sus pasiones (**Jeremías 17:5-6**), aun así, el bien llegó a su vida, pero no lo vio a causa de los afanes.

Mientras que el hombre que confía en el Señor “Será como árbol plantado junto al agua, que extiende sus raíces junto a la corriente; no temerá cuando venga el calor, y sus hojas estarán verdes; en año de sequía no se angustiará ni cesará de dar fruto” (**Jeremías 17:8**).

Por esa razón y desde estas líneas nos permitimos enviar este mensaje a todos los que han sido defraudados, engañados, robados, acusados falsamente o cualquier cosa que les haya sucedido, que sólo en Jesús hay salvación, esperanza y vida eterna, y no les fallará nunca.

No digas, como él me ha hecho, así le haré

Por Hari Chacón

Uno de los objetivos que tenemos al venir a esta tierra es bendecir a Dios dando mucho fruto y algo muy delicado a tener en cuenta, es que Dios mismo se acercará a nosotros en busca de ese fruto que Él está esperando que demos. Podemos ver en la Palabra de Dios que la tierra viene siendo una figura nuestra, pues es sembrada y da fruto, por lo cual es muy importante saber que hay elementos que van a provocar que podamos llegar a dar ese fruto o elementos que pueden hacer que la tierra se vuelva mala y estéril. La Iglesia expectante de la venida de nuestro Señor Jesucristo debería tener en su corazón el deseo plasmado en Cantares cuando dice “¡Despierta, viento del norte! ¡Ven aquí, viento del sur! Soplen en mi jardín y esparzan su suave fragancia para que mi amado entre y pruebe sus deliciosos fruto.” (Cantares 4:16 PDT).

El agua es prototipo de la Palabra hablada, según dice “para santificarla, habiéndola purificado por el lavamiento del agua con la palabra” (Efesios 5:26 LBLA), y debemos saber que el espíritu con que se dice la Palabra afecta directamente el fruto de la tierra que está siendo regada, pues entidades espirituales se pueden mover detrás y es por eso que la Biblia dice “Muerte y vida están en poder de la lengua, y los que la aman comerán su fruto” (Proverbios 18:21 LBLA).

Basados en esto, ahora podemos reconocer lo poderosa que resulta la palabra, pero no solamente la Palabra de Dios que es infalible, sino el poder de bendecir o maldecir que tiene nuestra boca sobre nuestra tierra.

En la Biblia podemos ver claramente que hay varias ocasiones en las que el Señor nos advierte a no decir cosas que serían agua mala que nos contaminarían; veamos una de las aguas malas de las que el Señor nos manda a no decir:

“No digas: Como él me ha hecho, así le haré; pagaré al hombre según su obra” (Proverbios 24:29 LBLA).

Lo primero que se viene a la mente acerca de este versículo es la palabra venganza y de cierto, lo implica en gran manera, pero hay cierta diferencia entre lo que el versículo nos está alertando y el significado de venganza, pues vengarse es tener un desquite con alguien por el mal recibido y al saber eso rápidamente nos recordamos de “Amados, nunca os venguéis vosotros mismos, sino dad lugar a la ira de Dios, porque escrito está: MÍA ES LA VENGANZA, YO PAGARÉ, dice el Señor” (Romanos 12:19 LBLA), sin embargo, la orden de Dios de “no digas” va más allá de desquitarte por el mal recibido y es que Dios quiere que podamos ser extraordinarios y lleguemos a parecernos a Él.

Del versículo de Proverbios sumado con más versículos de la Palabra de Dios, podemos ver un par de aspectos de no hacer conforme nos han hecho:

Mal por mal

“Nunca paguéis a nadie mal por mal. Respetad lo bueno delante de todos los hombres” (Romanos 12:17 LBLA), pues lo natural en el hombre es devolver el mal, pero en la naturaleza de Dios está hacer el bien aunque te hagan el mal y por eso, un par de versículos adelante podemos encontrar la sobrenaturalidad: “pero si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber, porque haciendo esto, carbones encendidos amontonarás sobre su cabeza” (Romanos 12:20 LBLA) y es que haciendo esto, podríamos llegar a comprender el grande y amoroso corazón de Dios que manifiesta su naturaleza al hacernos ver que “Porque si cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, habiendo sido reconciliados, seremos salvos por su vida” (Romanos 5:10 LBLA).

Hacer el bien solo a los que te pueden hacer el bien

Sin duda alguna debes hacerle bien a todos, más aún a los que te han hecho el bien, pero la intención del corazón es la crucial en esta situación y por eso nos deja ver: “Y dijo también al que le había convidado: Cuando ofrezcas una comida o una cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos, no sea que ellos a su vez también te conviden y tengas ya tu

recompensa.” (Lucas 14:12 LBLA). Esta es también una acción de la naturaleza del hombre y aunque es un acto bueno hacer el bien, la recompensa de dar al que te puede dar, se queda solamente en el plano terrenal y no trasciende a los espacios celestiales, cuando lo que el Señor quiere es que tu tierra de mucho fruto, por lo que nos invita a que hagamos el bien a aquellos que tal vez ni siquiera lo han intentado hacer por nosotros y por eso desenlaza con “Antes bien, cuando ofrezcas un banquete, llama a pobres, mancos, cojos, ciegos, y serás bienaventurado, ya que ellos no tienen para recompensarte; pues tú serás recompensado en la resurrección de los justos” (Lucas 14:13-14 LBLA).

En conclusión amados hermanos, para que podamos ser ese huerto que esparce su aroma y que atrae al Amado, será necesario que revisemos nuestro interior con el propósito de reconocer si hemos estado obrando naturalmente, tratando a los que están a nuestro lado conforme a como hemos sido tratados por ellos y si lo detectamos, será necesario sumergirnos en el río de Dios por medio del Espíritu Santo, para que su agua bendita sane nuestra tierra y podamos decir “Pero aquel en quien se sembró la semilla en tierra buena, éste es el que oye la palabra y la entiende, éste sí da fruto y produce, uno a ciento, otro a sesenta y otro a treinta.” (Mateo 13:23 LBLA). ¡Que tu tierra sea sanada y que puedas dar mucho fruto!



Citas bíblicas para estudio

Filipenses 1:6

Mateo 13:4

Hechos 13:10

No digas, fue un error

Por Sergio Licardié

Tenemos un Dios maravilloso, lleno de misericordia, amoroso y que tiene planes constantes de hacernos el bien, pero sin duda alguna también es un Dios de orden, un Dios que cumple sus promesas y que se complace cuando el sí es sí y el no es no, es decir, tenemos un Dios que se deleita en honrar su Palabra, que no le agrada la tibieza de corazón (refiriéndonos a quienes cavilan entre dos formas de pensar y por lo tanto, que hablan primero de una manera y luego de otra). Por tal motivo la Biblia nos deja ver lo siguiente: *“Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque Él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes. Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas. No dejes que tu boca te haga pecar, ni digas delante del ángel, que fue ignorancia. ¿Por qué harás que Dios se enoje a causa de tu voz, y que destruya la obra de tus manos?”* (Eclesiastés 5:4-6 RV60). Es impactante leer este versículo porque en su contexto Salomón nos explica en el primer versículo del capítulo 5, que nuestra primera actitud al entrar a la presencia del Señor



Citas bíblicas para estudio

Números 23:19

Levítico 2:13

Josué 21:45

2 Reyes 2:22

Mateo 5:37

Santiago 5:12

debe ser teniendo cuidado con la forma como actuamos y para eso vincula nuestro pie (forma de caminar o actuar) con el oído, la boca y las ofrendas, es decir, hay 5 elementos que interactúan acá: pensamiento, actitud (pies), oído (escuchar), boca (proferir palabras) y las ofrendas.

Inmediatamente después del primer versículo, el segundo y el tercero nos dicen que debemos guardarnos de hablar sin pensar, lo cual nos deja entender que el necio no comprende que Dios tiene pensamientos mucho más grandes que los nuestros y una jerarquía mucho mayor en entendimiento y comprensión, por lo que deberíamos callar delante de su presencia y no apresurarnos a hablar porque en las muchas palabras se nota la necedad del corazón y todo esto desemboca en los versículos 4 al 6, donde entendemos que debemos ser cautos en lo que pensamos y lo que deseamos ofrecer a Dios al abrir nuestras bocas, veamos un ejemplo: hay una madre que ama entrañablemente a su primogénito el cual es un joven que alguna vez la acompañó a la iglesia, sobre todo cuando era niño, pero cuando creció el jovencito ya no quiso saber nada del Señor, empezó a frecuentar malas compañías adquiriendo así costumbres corrompidas, por lo cual su madre empezó a orar aún más fervientemente por él, pidiéndole todos los días al Señor que lo guardara, que cambiara la manera de pensar del joven, que le diera revelación sobre la condición de su corazón y que lo ayudara a volver a los caminos de Dios, pero llegó un día en que la madre del jovencito encontró droga en sus bolsillos, situación que la hizo sentir indignación, enojo y duda, pero también una profunda tristeza, entonces la madre se empieza a preguntar muchas cosas en su interior y decide ponerse a orar y en medio de dicha oración llega a tal punto su dolor que se siente embriagada de impotencia y le dice al Señor: Padre, si tú me devuelves a mi hijo te prometo que todo los días que haya servicio en la iglesia estaré allí para servir o recibir tu Palabra. Esta es una promesa que podría

tener la aprobación de los cristianos, no es ilícita y muchos la apreciarían como algo bueno, pero tiene un inconveniente: ¿qué pasará el día que esta madre no pueda llegar a la iglesia? Podría haber muchos motivos: una enfermedad, una huelga o inclusive tener que quedarse un día tarde en el trabajo, también podría ser que la madre tenga que quedarse un día en casa porque el jovencito sufrió un accidente menor jugando fútbol, se quiebre la pierna y tenga que atenderlo en su hogar o llevarlo a un médico, puede haber un sinnúmero de razones para que llegue el momento en que la promesa que hizo esa madre no se pueda cumplir. ¿Qué tiene eso de malo? preguntará alguien, **Eclesiastés 5:6** se complementa con **Levítico 5:4-5** que también clasifica el no cumplir las promesas a Dios como un pecado, por eso es que debemos ser muy cautelosos en lo que le ofrecemos a Dios tal como el ejemplo que explicamos de la madre, alguien podría prometer: Señor, te serviré si gano este examen de la universidad o Señor, ahora si dejaré de pecar si me sanas.

Cabría preguntarnos: ¿Qué cosas le hemos prometido al Señor? ¿Las hemos cumplido todas? En caso de que la última respuesta fuera negativa tenemos una solución: la Biblia nos enseña en **Levítico 5:6** (complementando **Eclesiastés 5:6**, en un paralelismo impresionante del mismo número de capítulo y mismo número de versículo), que podemos presentar una ofrenda al Señor a través de un ministro de Dios, es como si la ofrenda que no cumplimos la podemos suplir con otra adicional y esto nos recuerda que como toda ofrenda debe ser sazonada con sal y dado que la sal purifica las aguas (figura de las intenciones que se expresan en palabras), entonces al presentar la ofrenda para pedir perdón a Dios la sal que la acompaña será parte del vehículo de purificación contra el habernos expresado imprudentemente y así encontraremos el oportuno perdón del Señor.

Los días pasados fueron mejores que estos

Por Julio Lacán

No digas: ¿Por qué fueron los días pasados mejores que estos? Pues no es sabio que preguntes sobre esto (Eclesiastés 7:10).

Aprender de los errores es una de las mejores maneras de aprender ya que generan una reflexión profunda y nos orientan a realizar las cosas correctamente. Un error que podemos llegar a cometer como cristianos es hablar mal o dicho de otra manera, decir malas palabras a nivel espiritual, esto se puede derivar de una falta de entendimiento de la palabra de Dios que provoca que nuestra tierra sea estéril y por consecuencia que no demos fruto. Una de las palabras que debe ser erradicada en nosotros se encuentra descrita en **Eclesiastés 7:10**, en donde dice que no debemos decir que los tiempos pasados fueron mejores, a continuación veremos algunos ejemplos que nos ayudaran a entender lo que significa esto y las bendiciones que nuestro Padre ha preparado para nosotros cada día.

Iniciaremos viendo el ejemplo del pueblo de Israel, ellos habían salido de la esclavitud de Egipto e iban caminando rumbo a la tierra que les había sido prometida, vieron como el mar se abrió para que ellos pasaran y como sus enemigos fueron sepultados mientras los perseguían. A pesar de todo esto ellos mismos reconocieron en **Números 11:6** que tenían un problema "ahora nuestra alma se seca", su alma se había convertido en una tierra estéril, esto fue causado porque ellos añoraban lo que comían en Egipto: carne, pescado, pepinos, melones, puerros, cebollas y ajos, añoraban las cosas del pasado y no tenían la capacidad de ver que cada día Dios obraba un milagro en medio de ellos haciendo descender el pan del cielo para sustentarlos. No

permitamos por ningún motivo que nuestra alma se seque por llegar a pensar que tuvimos mejores cosas ayer que hoy. Nuestra provisión no es terrenal, es celestial y eso hace que este día sea mejor con los del pasado.

Otro ejemplo es el de Gedeón, se menciona que el pueblo de Israel vivía en medio de pobreza debido a los madianitas, cuando el pueblo clamó a Dios, Él les envió su respuesta por medio de su ángel quien se le apareció a Gedeón y le hizo saber que Dios estaba con él para salvar a Israel de sus opresores (**Jueces 6:12-14**). Antes de continuar leyendo quisiera que respondieras las siguientes preguntas ¿Cuál sería tu reacción si pudieras ver al Señor?, ¿Si Dios mismo te diera una orden creerías que eres capaz de realizarlo?, habiendo respondido esto quiero que veamos lo que sucedió con Gedeón "Y Gedeón le respondió: Ah, señor mío, si Jehová está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas, que nuestros padres nos han contado? diciendo: ¿No nos sacó Jehová de Egipto? Y ahora Jehová nos ha desamparado, y nos ha entregado en mano de los madianitas" (**Jueces 6:13**), en este versículo podemos ver que Gedeón consideraba que Dios ya no se manifestaba en el tiempo presente, que las maravillas correspondían al pasado. Aunque Dios se estaba manifestando frente a sus ojos, le costó trabajo llegar a entender lo que estaba aconteciendo. Al final Gedeón logró cumplir el propósito, gracias a que el Señor le mostró paciencia (**Jueces 6:18**), por las mañanas le demostró que estaba con él y que no lo dejaría (**Jueces 6:36-40**). Recuerda que cada mañana son nuevas sus misericordias, lo cual es un motivo suficiente para saber que hoy es el mejor día de nuestra vida y que somos capaces de cumplir el propósito que Dios tiene con nuestra vida.

Una historia que conmocionó en el pasado y lo sigue haciendo en nuestros días es la historia de Noemí, ella regresó a Belén junto a Rut y la gente

preguntaba "¿No es esta Noemí?, a lo que ella responde: No me llamen Noemí. Llámenme Mará, porque el Todopoderoso me ha hecho muy amarga la situación. Estaba llena cuando me fui, y con las manos vacías Jehová me ha hecho volver" (**Rut 1:20-21**). Debido a un hambre que surgió en Israel, Noemí y su familia se mudaron de Belén a Moab. Al poco tiempo falleció su esposo, sus hijos se casaron y después de un tiempo ambos fallecieron sin haber tenido hijos, quedando solas las tres mujeres. Noemí decidió volver a su tierra, pero en el camino, dejó en libertad a sus nueras para regresar a Moab. Orfa aceptó y Rut decidió seguir con ella. Noemí reconocía que se había amargado, porque en el tiempo pasado tenía las manos llenas refiriéndose a su familia y había regresado con las manos vacías, ella no se había percatado que Dios le había concedido una hija que caminaba junto a ella y la cuidaba todos los días, esa hija llamada Rut llegaría a ser parte de la genealogía del rey David y de nuestro amado Jesús. Aunque hayamos perdido algo muy valioso, no permitamos que esto impida ver las bendiciones que tenemos hoy.

Vivamos cada día a plenitud: "Este es el día que el SEÑOR ha hecho; regocijémonos y alegrémonos en él" (**Salmo 118:24**).



Citas bíblicas para estudio

Jueces 6:4-5

Mateo 1:1-5

Lamentaciones 3:23

Eclesiastés 7:4

Rut 4:18-22

Salmos 90:12

No digas mal del rey, aún con el pensamiento

Por Louissette Moscoso y César Giovanny Sandoval

Como hijos de Dios debemos dar buenos frutos, pero estos dependerán del agua con la que estamos siendo regados; al estudiar la Palabra del Señor podemos darnos cuenta que esta agua puede ser vista como: Palabra (**Efesios 5:26**), palabras (**Josué 8:34**), Espíritu (**Juan 7:38-39**); de la misma manera es importante la tierra que es regada (**Mateo 13:23**). En **2 Reyes 2:19-21** podemos deducir que puede haber buena y mala tierra, buena y mala agua y que dependiendo de la mezcla de estas será el tipo de fruto que se obtenga.

Ahora, yéndonos al agua como palabras, entendemos que estas son las que salen de nuestra boca y que según la Biblia nuestra lengua puede contaminar todo nuestro cuerpo, por lo que debemos aprender a cómo y qué hablar para que con ello nuestra tierra, la cual somos nosotros, no sea contaminada (**Santiago 3:1-12**). La Palabra del Señor nos enseña lo que no debemos decir.

En esta oportunidad analizaremos la primera parte de **Eclesiastés 10:20 BNC**: “No digas mal del rey ni aun con el pensamiento”.



Citas bíblicas para estudio

Números 12 Miriam y Aarón murmuran contra Moisés.

y usurpa el trono de Judá.

2 Reyes 11 Atalía mata a la descendencia real

Números 16:1-40 Coré y su séquito se rebelan contra Moisés y Aarón.

Veamos a qué se refiere esto y con ello evitaremos que nuestra tierra sea estéril.

La palabra que fue traducida como “decir mal” es la H7043 *Calál* del Strong que significa: blasfemar, despreciar, injuriar, maldecir, tener en poco; el Diccionario Vine la traduce como: maldecir, tratar como insignificante o despreciable, mal decir, tratar sin respeto; otras versiones de la Biblia la tradujeron como: murmurar, criticar, insultar, hablar mal, pensar mal, burlarse, invocar el mal contra.

La palabra rey proviene del hebreo H4428 *Mélek*, en el contexto que estamos hablando no sólo se refiere a un rey literal, puede estar refiriéndose principalmente a Dios, a nuestras autoridades aquí en la tierra como nuestros padres, gobernantes, jefes en el trabajo, esposo, maestros, ministros, pues quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios, resiste (**Romanos 13:1-5**). Veamos algunos ejemplos en la Biblia:

Simei (2 Samuel 16:5-7)

Su nombre significa famoso, era un siervo de la casa de Saúl, cuando se encuentra con el rey David quien va huyendo de su hijo Absalón, lo maldice en su cara y ante esto Abisai le pide a David que le deje matar a Simei, a lo que David se opone; esto sucede en la ciudad llamada Bahurim que según el Diccionario Hitchcock significa valiente. Al unir estos significados podemos ver a alguien que estando envalentonado y creyéndose muy importante, podría maldecir e injuriar a la autoridad y traer como consecuencia que su tierra fuera contaminada. Salomón es advertido por su padre David sobre Simei como alguien dañino para su futuro reinado. Este es un claro ejemplo del porqué no se debe maldecir a un gobernante.

En la actualidad podemos oír y leer cómo nuestros gobernantes y autoridades son vituperados y maldecidos por ciudadanos que no tienen idea de las maldiciones que están atrayendo hacia ellos y sus familias, ante lo cual debemos ser advertidos y no dejarnos contaminar. Un ejemplo y como antídoto de esto lo vemos en el mismo David cuando él aún no era rey, pues aunque tenía la promesa de ser el próximo nunca maldijo ni pensó por ningún momento en usurpar el reinado de

Saúl. David tuvo la oportunidad de atacar, incluso de vengarse de Saúl, pero sintió pesar en sus pensamientos y contuvo a sus hombres con sus palabras para no dañar a Saúl, el ungido de Jehová, para no contaminar su tierra, ni su próximo reinado (**1 Samuel 24:5-7**).

Agar la egipcia (Génesis 16:4)

Viéndose preñada, algunas versiones dicen que miró con desprecio a su señora, fue poca cosa su señora ante sus ojos, su ama quedó rebajada en su estima; seguramente llegó a creerse más importante que Sara y ya no estaba dispuesta a someterse a ella y por eso fue desterrada junto con su hijo, quien también menospreció a Isaac.

El antídoto antes esta forma de actuar es este: “Que ninguno tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno” (**Romanos 12:3**).

El hijo de la madre israelita y padre egipcio (Levítico 24:10-16)

Este riñó con otro israelita, maldijo el nombre del Señor y blasfemó, por lo que la sentencia que el Señor dio fue: “Saca al blasfemo fuera del campamento, y todos los que le oyeron pongan sus manos sobre la cabeza de él, y apedréelo toda la congregación.”

Esto nos deja ver que este joven no se consideraba israelita sino egipcio, pues no creía ni respetaba al Dios de Israel y quien hace tal cosa contamina a las personas que le oyen, es por ello que no debemos unirnos en yugo desigual con los incrédulos (**2 Corintios 6:14**).

Siempre debemos evaluar que nuestras palabras sean agradables al Señor (**Salmo 19:14 BTX3**), incluso lo que en nuestro corazón hay, es decir, nuestros pensamientos, pues de la abundancia del corazón habla la boca (**Lucas 6:45**); como Iglesia que está buscando el camino de perfección y santidad. La sal representa santidad, en **Colosenses 4:6** el Apóstol Pablo nos llama a que nuestras palabras sean con gracia y sazonadas con sal para que con ello sepamos cómo responder.

No digas mal del rico, ni en tu alcoba

Por Oswaldo Gutiérrez

“No digas mal del rey ni aun con el pensamiento, ni digas mal del rico ni en tu alcoba; porque los pájaros llevan la noticia y un alado hará saber tus palabras” (Eclesiastés 10:20 BNC).

Nosotros somos buena tierra, capaz de producir buen fruto al treinta, al sesenta y al ciento por uno (**Mateo 13:23**); sin embargo, este fruto puede producirse o no, de acuerdo con el cuidado que le demos a la tierra y a la semilla por ejemplo, teniendo cuidado con el agua con que se riegan. En la Biblia el agua representa varias cosas, entre ellas la palabra del Señor (**Efesios 5:26**), también las palabras que salen de la boca (**Proverbios 18:4**); la palabra del Señor enseña que la boca tiene poder, por ejemplo: *“Muerte y vida están en poder de la lengua, y los que la aman comerán su fruto” (Proverbios 18:21 LBLA)*, es decir, de la boca pueden salir dichos con el poder de bendecir o maldecir, los que también pueden hacer fructífera o estéril nuestra tierra.

Un ejemplo, es el caso de la mujer samaritana que llegó al pozo de Jacob a sacar agua, en este lugar se encontró con el Señor Jesús (**Juan 4:6-14**), esta samaritana tenía acceso a un pozo de agua, pero no saciaba su sed porque aún estaba sumergida en una vida de pecado, por ende estaba en tinieblas, en ignorancia, lo que provocaba que no entendiera que al beber del agua (palabra) que el Señor le ofrecía nunca más tendría sed y la haría libre. Esta mujer en su ignorancia sacaba de su boca palabras que esterilizaban su tierra, por ejemplo: *“Entonces la mujer samaritana le dijo: ¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? (Porque los judíos no tienen tratos con los samaritanos)” (Juan 4:9 LBLA)*.

Debemos tener cuidado con las palabras (agua) que salen de nuestra boca, tales como los dichos populares, aún de los que se dicen en nuestro entorno; muchas veces los repetimos sin saber que podemos bendecir o maldecir a otros. Por esta razón la Biblia nos muestra que no debemos decir mal que es igual a maldecir, tal es el caso del dicho *“ni digas mal del rico ni en tu alcoba” (Eclesiastés 10:20 BNC)*. El hablar en contra del rico puede ser por varias razones, que nacen en el corazón (**Lucas 6:45**), como amargura, envidia, complejos, frustraciones, entre otras.

Envidia

El hablar mal en contra del rico puede darse por tener envidia de la prosperidad que este tiene, como en el caso del salmista, quien reconoció que por poco hubiera caído y resbalado sus pies, al tener envidia como prosperaban los orgullosos y los malvados (**Salmos 73:2-3 DHH**); en términos seculares la envidia es el sentimiento de enojo o tristeza que tiene una persona, y que le provoca dolor o desdicha, porque desea hacer o tener lo que otra persona tiene.

La envidia es una de las trece cosas negativas que la Biblia dice que salen del corazón (**Marcos 7:21-22**); según el diccionario bíblico Nueva Concordancia Strong Exhaustiva, en la Biblia hay por lo menos siete palabras que se pueden traducir envidia y éstas se pueden traducir también cómo: mala voluntad, tener calor, enojar y celos entre otros significados.

Celos

Otra de las razones por las que una persona puede maldecir al rico es por celos (**Salmo 73:2-3 FTA**), en términos seculares los celos son una reacción emocional de una persona, cuando percibe una amenaza hacia algo que considera propio, también es una de las obras de la carne (**Gálatas 5:20**). El Apóstol Pablo les recriminó a los corintios por ser carnales, ya que tenían celos y contiendas entre ellos, esto provocaba que no fueran capaces de comer alimento sólido (**1 Corintios 3:1-3**).

El Apóstol Santiago dijo que, el que se considerara sabio y entendido lo demostraría con su buena conducta y obras en mansedumbre; contrario a la persona que actúa con celos amargos y ambición personal, quien es una persona arrogante, que termina por mentir contra la verdad. Este apóstol también mencionó que donde hay celos amargos y ambición personal, allí hay confusión y toda cosa mala (**Santiago 3:13-16**).

En conclusión, podemos entender que la samaritana menospreciaba su condición, tenía envidia de la prosperidad del pueblo judío; cuando a una persona le afecta la prosperidad de otra, no ha alcanzado la estatura que obtuvo el Apóstol Pablo, quien encontró el secreto de estar saciado como de tener hambre, de tener abundancia como de sufrir necesidad (**Filipenses 4:12**), hay un tiempo para todo, tiempo de abundancia y de escasez (**Eclesiastés 3:6**); debemos tener cuidado y no envidiar la prosperidad de otros para que no caigamos en maldecirles y así hacer estéril nuestra tierra. Debemos cuidarnos aun cuando estamos en nuestra alcoba, en lo más íntimo aún en nuestros pensamientos, recordando que estos salen del corazón y no es lo que entra por la boca lo que contamina al hombre sino lo que sale del corazón hacia la boca (**Mateo 15:17-18**).



Citas bíblicas para estudio

Salmo 49:1-2

Proverbios 22:2 y 7

Proverbios 10:15

Eclesiastés 5:12

Proverbios 18:11

Jeremías 9:23

No digas: “Mi ídolo las ha hecho, y mi imagen tallada o fundida las ha ordenado”

Por Sammy Pérez

La Biblia enseña que existen cosas malas que pueden afectar cosas que son buenas y que vienen a cambiar su estado. Un ejemplo es cuando se habla de la tierra en **2 Reyes 2:19**: “Entonces los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: He aquí ahora el emplazamiento de esta ciudad es bueno, como mi señor ve, pero el agua es mala y la tierra estéril”. Aquí podemos ver como el agua mala produce que la tierra sea estéril y no produzca fruto y como consecuencia se convierte en tierra que no da fruto ni vegetación útil y en su lugar produce espinos y abrojos que no valen nada, por lo que está próxima a ser maldecida y su fin es ser quemada (**Hebreos 6:7-8**). También el agua representa dos aspectos importantes como lo son la Palabra (**Efesios 5:26**) y el Espíritu (**Juan 7:38-39**). Pero también dice la Biblia: “aguas profundas son las palabras de la boca del hombre” (**Proverbios 18:4**). Es decir, que si nuestras palabras son llenas de la sabiduría de Dios nos bendecirán ya que representamos esa tierra que es regada y por consiguiente daremos buen fruto. De lo contrario, si esas palabras son



Citas bíblicas para estudio

Nehemías 13:30

Éxodo 15:22-25

Juan 4:13-14

Números 20:11-24

2 Reyes 19:24 R60

2 Reyes 5:10-11

Éxodo 7:17

malas, es decir agua mala, hará que esta tierra tenga esterilidad y no pueda dar fruto, por ello debemos evitar decir cosas que al Señor no le agradan, Él nos enseña las cosas que no debemos decir, veamos la siguiente:

En **Isaías 48:5** dice: “yo, pues, te las declaré desde hace tiempo; antes de que sucedieran te las proclamé, no sea que dijeras: “Mi ídolo las ha hecho, y mi imagen tallada o fundida las ha ordenado”.

El Señor le proclamó al pueblo de Israel las cosas que no habían oído ni visto y luego las cumplió y las dijo antes para que no dijeras que lo que les sucedía venía de otra fuente, en este caso de ídolos (**Isaías 48:1-6**). Esto lo vemos cuando antes de sacar al pueblo de Israel de Egipto el Señor les anunció por medio de Moisés que los liberraría y llevaría a una tierra donde manaba leche y miel, pero cuando Moisés subió al monte para recibir los mandamientos de Dios, el pueblo hizo un becerro de oro y proclamó: “¡Israel, este es tu dios que te sacó de Egipto!” (**Éxodo 32:4**). Esto enseña que aunque Israel había salido de Egipto, Egipto aún no había salido de su corazón ni de su mente y por consiguiente de su forma de hablar tenían agua mala. Contemporáneamente muchos cristianos aún confían en la suerte o ponen su esperanza en el brazo de carne, pero es necesario que renovemos nuestra mente y aprendamos a confiar en el Señor y en su Palabra.

Esto le sucedió también a Rebeca la esposa de Jacob, quien confió en los ídolos domésticos de su padre Labán y por haberlos hurtado y escondido, alcanzó la maldición que profirió Jacob cuando dijo que quien los hubiera robado que muriera, por lo que ella murió antes de llegar a Canaán.

Esto también nos enseña de aquellas personas que sus aguas o palabras son malas al decir que lo que les sucede viene de otra fuente y no de Dios y demuestran que su confianza no está en el Señor sino que escuchando lo que Dios hará, ponen

su confianza en ídolos, recordando que los ídolos son solamente imágenes talladas o en bulto. Idolatría son también aquellas cosas en las que se confía y ocupan un lugar en el corazón que le corresponde solamente a Dios, como por ejemplo el dinero e inclusive personas que se admiran deportistas, artistas, hijos, cónyuge, etc.

Idolatría al dinero: el dinero es un medio que Dios nos da para cubrir nuestras necesidades, lo disfrutemos y compartamos con quien padece necesidad (**1 Timoteo 6:17 NTV, Salmos 62:10 DHH**), pero se debe sojuzgar, ya que algunos han permitido que los gobierne volviéndose así avaros siendo este otro tipo de idolatría (**Colosenses 3:5**). Vemos este ejemplo cuando el Señor le dijo al joven rico que si quería ser perfecto debía vender lo que tenía pues le hacía daño, ya que debía compartirlo con los pobres para ser libre de su amor al dinero, pero el joven prefirió seguir sus riquezas antes que a Jesús y permitió que sus muchas posesiones lo apartaran del Señor y se llenó de tristeza su corazón (**Mateo 19:22**).

Otro tipo de idolatría es idolatrar al hombre y tener confianza en el poder humano, pero nosotros ponemos nuestra confianza en el nombre del Señor nuestro Dios (**Salmos 20:7**).

Sanando nuestras aguas: nuestras aguas también pueden ser sanadas cuando recibimos palabras que vienen del Corazón de Dios o las que decimos están sazonadas con sal (**Colosenses 4:6**), ya que *el Señor dice: “He purificado estas aguas; de allí no saldrá más muerte ni esterilidad”, y las aguas han quedado purificadas (2 Reyes 2:21-22)*. Otra forma en que nuestras aguas son sanadas es cuando ponemos nuestra confianza en el Señor como dice su Palabra, “*puestos los ojos en el Señor Jesucristo, el autor y consumidor de la fe (Hebreos 12:1-2)*, para así tener una tierra fértil que pueda dar fruto y que, “*cómo está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han entrado a corazón del hombre, son las cosas que Dios ha preparado para los que le aman” (1 Corintios 2:9)*.

No digas, he aquí yo las conocía

Por Edwin Castañeda y Luis Méndez

La Biblia nos muestra que el Señor espera que en nuestro caminar como creyentes podamos tener una evolución en el conocimiento acerca de Dios y de su voluntad para con nuestra vida, que nos permita alcanzar el pleno conocimiento de la verdad, como lo indica el Apóstol Pablo (1 Timoteo 2:4. LBLA). Ahora bien, el llegar a ese pleno conocimiento es un proceso, no es algo inmediato y va de la mano de nuestro desarrollo espiritual, el cual será el termómetro para definir si estamos cerca o lejos del objetivo de conocer la verdad y ser totalmente libres.

En este momento amado hermano, estamos en un proceso de evolución en cuanto al conocimiento de Dios que nos mantiene en un círculo virtuoso como lo indica la Palabra (2 Corintios 3:18 LBLA); es necesario que como creyentes seamos fieles y obedientes para que el Espíritu Santo nos ayude a evolucionar porque de no ser así, existe un riesgo bíblicamente descrito que muestra cómo se puede involucionar y ser infiel, cayendo en rebeldía: *“Ahora han sido creadas, y no hace tiempo, y antes de hoy no las habías oído, para que no digas: ‘He aquí, yo las conocía’”* (Isaías 48:7 LBLA). En el versículo 48:8 de Isaías en la versión Latinoamericana (BL) dice: *“Tú nada de ellas habías escuchado o sabido, ni habían llegado con anticipación a tus oídos; porque yo sabía lo infiel que eres, que desde el seno de tu madre te llaman el rebelde”*.

Desprecio

Los versículos anteriores muestran al pueblo de Israel despreciando lo que el Señor les estaba proporcionando, es decir, una revelación nueva y oculta que ellos no conocían (Isaías 48:6). Es interesante lo sucedido en ese momento, ya que ellos consideraron que lo dicho por parte del Señor no merecía atención, esto claramente nos deja ver lo corrompidos que se encontraban, ya

que de forma directa desconocieron la autoridad del Señor y tuvieron una actitud arrogante, producto de su carnalidad (2 Pedro 2:10 NVI), ahora bien, en este tiempo final la carnalidad es una de las características de los hombres de los últimos días que al igual que Janes y Jambres se opusieron a Moisés, de la misma manera los hombres de este tiempo se oponen al Señor, esto producto de su mente depravada y de su insensatez (2 Timoteo 3:7-9).

Corazón endurecido

Vemos cómo en el versículo base del presente estudio (Isaías 48:7-8) el Señor deseaba darles a conocer algo nuevo, pero el pueblo respondió de mala manera diciendo: *“He aquí, yo las conocía”*. Podemos apreciar indiscutiblemente que para contestar de esa manera el pueblo se encontraba con un corazón endurecido; la palabra dureza viene de la raíz hebrea H3513 *Kabád*, que dentro de sus significados están: obtuso, hacer más pesado, agravar, cegar, gloriarse, jactarse, molestia, vejez y venerar. El que tiene un corazón duro no escucha y para escapar de un corazón endurecido se hace necesario buscar constantemente la presencia del Señor y brindarle nuestro corazón a Él para que lo transforme (Proverbios 23:26).

Rebeldía

Esta es otra característica que podemos apreciar del pueblo descrito en Isaías 48:7-9. El significado de rebelde según el Diccionario de la Real Academia Española es: que es difícil de educar, dirigir o controlar porque no obedece a lo que se le manda; el término rebelión proviene del latín *rebellium*, que es un término compuesto por el prefijo *re*, que denota reiteración de algo y *belium*, que significa guerra, y que unido sería: guerra u oposición reiterada contra la autoridad, más ampliamente sería el “levantamiento en contra de una autoridad o un gobierno, en especial cuando se realiza con el fin de derrocarlo y sustituirlo por otro”; la Biblia dice que *“la rebelión es como pecado de adivinación y la desobediencia como pecado de iniquidad e idolatría...”* (1 Samuel 15:23). El enemigo pretende que el pueblo de Dios se rebele y se oponga a las autoridades para quedar descalificado; cuando hablamos de oposición no solo hablamos hacia el

ministro que te cubre, sino a negar o no aceptar a las autoridades y las delegaciones de la iglesia. Si estas pasando algo así, la Biblia dice que para ello se manifestó el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo (1 Juan 3:8), nuestro Dios es bueno y perdona nuestra rebeliones, maldades e iniquidades, ya que dio a su Hijo para el perdón de nuestros pecados (Miqueas 7:18).

Esta figura y sombra del pueblo de Israel, aplicado ahora a la Iglesia conforme a lo escrito en 1 Corintios 10:6 LBLA, muestra que la Iglesia tiene que evitar caer en una religiosidad donde no esté el mover del Espíritu Santo de Dios; el mantenerse en el Espíritu es la cura para evitar la infidelidad y no dejar que se llegue a una rebelión contra Dios. Hoy, la Biblia nos deja ver de manera irrefutable que sigue vigente el que Dios se manifieste en sus diferentes facetas y conocimiento nuevo al pueblo que lo anhela, ello nos va a permitir conocer más sobre la verdad, así como alcanzar la libertad y el conocimiento pleno (1 Corintios 2:6-10). La manera correcta en la que debemos mantener nuestro hablar es expresarle a Dios que deseamos conocerle más, que anhelamos esas cosas que ojo no vio, ni oído oyó, que estamos expectantes por las cosas nuevas que Él ha preparado para los que le amamos, así como pedirle al Espíritu Santo su revelación y el poder avanzar hacia las profundidades de Dios, manteniendo nuestro amor por el único Dios verdadero, que no escatimó lo más valioso, a su Hijo amado por nosotros. ¡Maranatha!



Citas bíblicas para estudio

Isaías 48:6 LBLA

2 Pedro 2:10 NVI

Isaías 48:7 LBLA

1 Samuel 15:23 LBLA

Isaías 48:8 LBLA

No digas, soy joven

Por Rafael Molina

“Pero el SEÑOR me dijo: No digas: “Soy joven”, porque adondequiera que te envíe, irás, y todo lo que te mande, dirás”.

Jeremías 1:7

Cuando una persona recibe y abraza con fe la oportunidad de ser salvo por medio de Jesucristo, su ser espiritual es el primero que empieza a restablecer el lazo con todo lo que involucra acercarse al reino de Dios y su justicia, dándole lugar a que su ser integral empiece a rejuvenecerse y el oído espiritual afinarse para oír la voz de Dios invitándonos a que hagamos cosas que antes nos parecían ilógicas pero ahora se vuelven reales y útiles. Dios te conoce y no hay nada que pueda hacerle que se confunda en su decisión respecto tu vida, Él podría estarte llamando a crecer en la fe en este mismo momento y tu podrías estarte negando por falta de entendimiento; ¿Qué harías si el Señor te dijera, ve a darle un pan a ese desconocido que está sentado en una banca del parque y dile que Yo, el Señor, le amo? la respuesta clásica sería: ¡soy muy joven!, ¡soy muy viejo!, ¡soy muy lento para hablar!, ¡soy tímido!, etc. y le pondríamos mil condiciones a Dios para aceptar ese paso en la evolución del cristiano pero precisamente ese es el punto de este artículo: enseñarte a que no digas soy muy joven.



Marcos 16:17 dice: *“Y estas señales acompañarán a los que han creído: en mi nombre echarán fuera demonios, hablarán en nuevas lenguas”*, dando a entender que todos los que han creído en Jesucristo han sido habilitados para hacer las obras y señales que Dios preparó para todos nosotros, es decir que bíblicamente con solo haber creído en el Señor Jesucristo ya estarías habilitado para ser un agente de fe en el Señor. Todos corremos el riesgo por falta de conocimiento de decirle a Dios: no puedo Señor, soy muy joven, tengo miedo, mejor dile a otro, qué voy a decir, pero Él te animaría a creer en su poder y no en tus fuerzas diciendo: *“Zorobabel, no hace falta que seas poderoso, ni necesitas un gran ejército; lo único que necesitas es mi espíritu. Yo soy el Dios todopoderoso, y te aseguro que así es”*. **Zacarías 4:6**

Ahora, la juventud no se lleva solo en los pocos o mozos años de vida, hemos visto jóvenes de 17 años derrochar su vida sumergidos en amargura de su alma y a viejos con una actitud que fulmina a las generaciones, como el caso de Caleb que es enviado a sus 40 años como espía a reconocer la tierra de Canaán y regresa dando un buen informe a Josué (**Josué 14:11**). Y a a sus 85 años me lo imagino robusto, fuerte, con ganas de vivir todavía le dice a Moisés que tiene fuerzas como aquel día de su juventud para ir a la guerra y conquistar un territorio, por ese gesto y por esa actitud Josué accede y le entrega su herencia: la ciudad de Hebrón. Entonces no depende de la edad física solamente, aunque es en cierta manera válido mencionarla, pero el espíritu que lleva esta palabra “NO DIGAS SOY JOVEN” es descubrir que es el Espíritu Santo quien hace que nuestras fuerzas sean renovadas.

Salmos 119:9 dice *“¿Cómo puede el joven guardar puro su camino? Guardando tu Palabra”*. El joven y el no tan joven tienen algo en común que los hace estar en un mismo estado de fuerza y vida y es que

necesitan guardar la Palabra de Dios; otra forma en la que los dos encuentran su punto de equilibrio es no siendo necios *“Mejor es un joven pobre y sabio, que un rey viejo y necio, que ya no sabe recibir consejos”*. (**Eclesiastés 4:13**) Intenta dejar de poner excusas para ocultar tu necesidad. **Jeremías 1:7** nos indica que ser joven es aprender a acatar órdenes, es sujetarse a las autoridades puestas por Dios, no es como el mundo nos enseña que los jóvenes son los que deben sublevarse, a donde quiera que te envíe irás dice el Señor, pero necesitas fe para creer que Dios te envía, eso es parte de ser joven, creerle a Dios con todo el corazón, con toda la mente, con todo tu ser; debemos evitar el camino de la rebeldía, es un camino de envejecimiento y al final de una muerte prematura que no nos dejaría ver lo hermosa que es la vida en el Señor.

Mateo 19:22 dice que un joven no pudo entregar los bienes que tenía porque eran muchos, creo que fue cegado por el amor a las riquezas y eso le impidió seguir el llamado del Señor. La opinión manipulada por el sistema publicitario de este mundo dice que ser un joven exitoso es tener mucho dinero, ser admirado por la sociedad, tener éxito en los negocios, ser popular etc. pero vemos en la Biblia al Apóstol Pablo aconsejando a su discípulo Timoteo: *“No permitas que nadie menosprecie tu juventud; antes, sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, fe y pureza”* (**1 Timoteo 4:12**). Por lo tanto necesitamos ejercitar ahora esta Palabra y dejar de decir soy joven, si le crees a Dios, harás proezas, caminarás sobre las aguas cuando Él te lo ordene, irás a hablar a Faraón diciéndole que deje libre al pueblo del Señor, interpretarás sueños, tu vida diaria será un testimonio de actitud para los que te rodean.

Recuerda: no te menosprecies, date el valor que Dios te dio, ¿te dio dones? ponlos a su servicio; ¿te da vida? dásela completa y con alegría en servicio.

No digas, falso testimonio

Por Oscar Castro

La vida eterna es un regalo que el Padre Celestial nos ha dado al entregar a su único hijo Jesucristo y todo aquel que cree en Él puede tener acceso a ella gratuitamente (Juan 3:16). En alguna ocasión hubo un joven que le pregunto al Señor del cómo podría hacer para poder heredar la vida eterna (no es lo mismo tener vida eterna que heredar vida eterna) (Marcos 10:17-18) y el Señor Jesús contesta lo siguiente: “Los mandamientos sabes: No adulteres: No mates: No hurtes: No digas falso testimonio: No defraudes: Honra a tu padre y a tu madre” (Marcos 10:19 SRV). Nótese aquí la importancia de cumplir con los mandamientos que Dios ha dejado para que su pueblo ponga por obra y obtenga así bendición; uno de los mandamientos que el Señor tiene descritos en su Palabra para que nosotros pongamos por obra es: no decir falso testimonio.

Falso testimonio

Un testimonio según el concepto de diferentes diccionarios seculares podría ser la declaración que hace una persona para demostrar o asegurar la veracidad de un hecho por haber sido testigo de él, partiendo de esto podría decirse entonces que un falso testimonio es la aseveración de un hecho sin tener la constancia de lo que se está afirmando. Como ya manifestamos anteriormente el no decir falso testimonio es un mandamiento (Marcos 10:19) y encontramos que la Palabra de Dios asemeja el falso testimonio con una saeta aguda “Martillo y cuchillo y saeta aguda es el hombre

que habla contra su prójimo falso testimonio” (Proverbios 25:18 RV60), esta saeta aguda nos habla de una lengua llena de hipocresía en contra de sus semejantes “Saeta mortífera es su lengua, engaño habla; con su boca habla cada uno de paz a su prójimo, pero dentro de sí le tiende emboscada” (Jeremías 9:8 LBLA). El falso testimonio es algo que puede estar en el corazón del hombre y si no es desarraigado de raíz puede llegar a contaminarlo “Porque del corazón provienen malos pensamientos, homicidios, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios y calumnias. Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero comer sin lavarse las manos no contamina al hombre.” (Mateo 15:19.20 LBLA).

Según el Diccionario RAE un falso testimonio es la falsa atribución de una culpa. En la Palabra de Dios se encuentran ejemplos de personas de las cuales se dio un falso testimonio, veamos:

Falso testimonio en contra de Jesús

“Porque muchos daban falso testimonio contra Él, pero sus testimonios no coincidían. Y algunos, levantándose, daban falso testimonio contra Él, diciendo: Nosotros le oímos decir: “Yo destruiré este templo hecho por manos, y en tres días edificaré otro no hecho por manos” (Marcos 14:56-58 LBLA). Esta aseveración era falsa ya que el Señor no había hablado del templo físico de aquel entonces, hablo de su propio cuerpo que ante los ojos de todos los religiosos estaba siendo destruido sin ellos entender “Jesús respondió y les dijo: “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Entonces los judíos dijeron: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú lo levantarás en tres días? Pero Él hablaba del templo de

su cuerpo” (Juan 2:19-21 LBLA), la motivación de ellos en ese momento para dar un falso testimonio fue la religiosidad y la envidia que le tenían al Señor Jesucristo “Porque él sabía que le habían entregado por envidia” (Mateo 27:18 LBLA).

Falso testimonio en contra de José en la casa de Potifar

“Llamó a los hombres de su casa y les dijo: Mirad, nos ha traído un hebreo para que se burle de nosotros; vino a mí para acostarse conmigo, pero yo grité a gran voz” (Génesis 39:14 LBLA). La motivación que impulsó a la mujer de Potifar a decir esta mentira fue la lujuria que había en su corazón por obtener lo que era prohibido de parte de Dios; la lujuria es el deseo por el placer desenfrenadamente, alguien con lujuria en su corazón es capaz de llevar a cárceles espirituales a una persona con tal de conseguir lo que se quiere.

El Señor quiere que el hablar de sus hijos cambie y ellos evolucionen a la estatura del varón perfecto capaz de controlar su lengua (Santiago 3:2) el agua tiene muchas representaciones en la Escritura, una de ellas es la Palabra de Dios (Efesios 5:26) el Señor quiere que se evolucione y que las palabras que fluyan de nuestra boca sea agua dulce y no agua amarga que tenga como fin el regar nuestra tierra y que así podamos juntamente como la Iglesia dar frutos agradables al Señor (Santiago 3:10-11) ¡Amén!



No digas impuro a lo que Dios ha limpiado

Por Pablo Orellana y Carlos Acevedo

Nosotros somos llamados a ser buena tierra (**Mateo 13:23**) y tenemos la capacidad de llevar mucho fruto (**Hebreos 6:7**), pero para llevar mucho fruto existen al menos 3 factores de mucha importancia: la tierra, la semilla y el agua—la cual está relacionada con nuestro hablar—. “¿Acaso una fuente por la misma abertura echa agua dulce y amarga? ¿Acaso, hermanos míos, puede una higuera producir aceitunas, o una vid higos? Tampoco la fuente de agua salada puede producir agua dulce” (**Santiago 3:11-12**).

Santiago explica que nuestro hablar es una fuente de agua, la cual puede estar limpia (agua dulce) o bien, estar contaminada (agua amarga). Esta contaminación puede mal formar la semilla y/o convertirla en malos frutos (**Isaías 5:1-3**). Dentro de este mal hablar podemos encontrar a Pedro, quien tenía un concepto equivocado respecto a lo que Dios ya había limpiado, “de nuevo, por segunda vez, llegó a él una voz: Lo que Dios ha limpiado, no lo llares tú impuro” (**Hechos 10:15 LBLA**). Pedro por su hablar estaba perdiendo la bendición de ser aun



Citas bíblicas para estudio

Juan 1:11-13 LBLA

Hechos 10:28 NTV

Marcos 3:21 LBLA

1 Corintios 10:25 LBLA

Salmo 69:8 RVC

ser ministrado con una visión celestial para entender su llamado. De la misma manera como hijos de Dios debemos de ser ministrados en nuestro hablar para no llamar impuras cosas que Dios ha limpiado. A continuación algunas cosas que podríamos estar llamando impuras:

a) Comida: “En lo que a mí se refiere, y como siervo que soy del Señor, estoy convencido de que ningún alimento es impuro en sí mismo. No obstante, aquel que considere que ciertos alimentos son impuros, que no los coma, pues si los come irá contra su propia conciencia” (**Romanos 14:14 CST-IBS**).

“Después de todo, lo que realmente debemos entender es que el reino de Dios no consiste en comer ni en beber, sino en la justicia, la paz y la alegría que proceden del Espíritu Santo” (**Romanos 14:17 CST-IBS**).

En la actualidad existen varias tendencias a comer saludablemente, sin embargo hay algunos extremos que conllevan a desequilibrios para el cuerpo:

Veganos: el veganismo más bien es una filosofía o un estilo de vida en el que la persona no come nada que provenga de los animales—incluyendo huevos y lácteos—.

Crudísimos: esta corriente defiende que los alimentos deben consumirse en su estado natural, es decir crudos, para conservar al máximo sus nutrientes y evitar la pérdida de estos a través de las técnicas de cocina habituales.

Frugivoristas: esta es una forma de alimentación peligrosa que conlleva a una gran carencia de nutrientes y que puede disparar los niveles de glucosa en sangre.

b) Personas: “Y les dijo: Vosotros sabéis cuán ilícito es para un judío asociarse con un extranjero o visitarlo, pero Dios me ha mostrado que a ningún hombre debo llamar impuro o inmundo” (**Hechos 10:28**). Existen diferentes grupos que consideran menores a otros (discriminación), Pedro por ejemplo consideraba a los gentiles como inmundos, de la misma manera en la actualidad existen discriminaciones de diferentes índoles: racial (**Lucas 17:12-18**), religiosa (**Gálatas 2:11-18**), intelectual

(**Colosenses 3:11**), económica y social (**Santiago 2:1**). La Biblia nos enseña que Jesucristo rompió esas barreras y por lo tanto no debemos de llamar impuro lo que Él ya ha santificado (**Efesios 2:14-15**).

c) Bendiciones espirituales: “Llegó luego el otro, que dijo: Señor, aquí está tu mina, que tenía guardada en un pañuelo; pues tenía miedo de ti, porque eres hombre severo: te llevas lo que no depositaste y cosechas lo que no sembraste” (**Lucas 19:20-21**).

El Señor ha puesto muchas bendiciones en nuestras manos y muchas veces estas bendiciones son pequeñas a la vista del hombre y las menospreciamos con nuestro hablar. Saúl por ejemplo, menospreció el reino por ser desobediente (**1 Samuel 15:22-23**), Esaú menosprecia su primogenitura con su hablar (**Génesis 15:31-33**) y los hermanos de Jesús lo menospreciaron (**Juan 7:4-5**). Por ende, debemos apreciar las bendiciones de Dios, ya que aunque algo o alguien se vea pequeño (**1 Reyes 18:44**) seguramente traerá una gran lluvia de bendiciones (**Job 8:7**).

d) Lugares: “Pero tú, Belén Efrata, aunque eres pequeña entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que ha de ser gobernante en Israel. Y sus orígenes son desde tiempos antiguos, desde los días de la eternidad” (**Miqueas 5:2**).

En ocasiones erramos al hablar mal de ciertos lugares—por ejemplo en donde vivimos y trabajamos—por considerarlos pequeños. Este mal hablar nos puede alejar de bendiciones que nuestro Padre celestial nos quiere dar, veamos estos dos ejemplos: “Natanael le pregunto a Felipe: ¿Puede algo bueno salir de Nazaret?” (**Juan 1:46**). Gedeón le comento al ángel del Señor que su lugar no era el ideal para ser un libertador de Israel (**Jueces 6:13-17**).

A manera de conclusión, debemos de cuidar nuestro hablar y agradecerle a Dios por lo que nos ha provisto, sabiendo que nuestro Padre celestial nos puede hacer fructificar en donde quiera que estemos. También debemos tener como prioridad en nuestras vidas el reino de Dios y su justicia (**Mateo 6:31-33**) y entender que el Señor nos puede hacer fructificar si no menospreciamos lo que nos ha dado (**Génesis 41:52**).

¿Quién subirá al cielo o quién descenderá al abismo?

Por Pablo Arana

“Pero la justicia que es de la fe, dice así: «no digas en tu corazón: ¿quién subirá al cielo?» (esto es, para hacer bajar a Cristo), o «¿quién descenderá al abismo?» (esto es, para subir a Cristo de entre los muertos)” (Romanos 10:6).

El renuevo es una oportunidad que Dios nos da para que alcancemos a dar fruto, un fruto bueno ya que sabemos que el que no dé fruto será cortado (**Juan 15:2**), pero el que es podado da más fruto. Para dar fruto primero debemos ser una tierra buena (**Mateo 13:8**), sin embargo, no basta con ser tierra buena para dar fruto ya que dependiendo del agua (Palabra) con que se riegue la tierra puede volverla estéril, aunque haya sido buena tierra (**2 Reyes 2:19**). De esto aprendemos que debemos ser cuidados con la Palabra que oímos y decimos, pues podemos correr el riesgo de que esta Palabra sea agua mala que vaya a impedirnos dar fruto, que esté esterilizando nuestra tierra y con ello corramos el gravísimo peligro de ser cortados.

Analizando el versículo base, vemos claramente una declaración de algo que no debemos decir identificando el sí hacerlo como una Palabra que sería agua mala, este verso se encuentra haciendo referencia a **Deuteronomio 30:12-13**, en donde además se nos dice que el mandamiento no está fuera de nuestro alcance, que la Palabra está cerca de nosotros, en nuestra boca y en nuestro corazón. En Romanos, Pablo nos sigue explicando

que es *“la Palabra de fe que predicamos: que, si confiesas con tu boca a Jesús por Señor, y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo” (Romanos 10: 8-9)*, de esto podemos extraer principalmente la gracia de Dios, ya que es por gracia que alcanzamos salvación y lo único que debemos hacer es confesar con la boca y creer en nuestro corazón, no es necesario *“hacer bajar a Cristo”* otra vez, Él ya lo hizo y fue por gracia totalmente inmerecida.

Otras versiones dicen *“hacer bajar al Cristo”*, es decir, no es necesario tampoco que venga un erudito, algún tipo de mesías o incluso un pastor famoso para que creamos que lo que se nos expone es Palabra de Dios, pues la Palabra de salvación ya está accesible a nosotros porque ya nos fue dada con el sacrificio de nuestro Señor Jesucristo y es por gracia que la podemos recibir. Ahora bien, también sigue explicando Pablo que la fe viene por el oír, entonces sí es necesario que oigamos la Palabra de parte de un siervo de Dios, pero el punto es que no esperemos a que este siervo sea alguien de gran renombre o fama para recibir la Palabra que viene de Dios. Estaríamos regando con agua mala nuestra tierra, si decimos en nuestro corazón que solo hay ciertos escogidos a quienes les recibiremos la Palabra (porque se diga que subieron al cielo o descendieron al abismo, lo cual solo fue hecho por Él: **Juan 3:13, Efesios 4:9**), pues la Palabra el Señor la hace accesible a nosotros por medio de cualquiera que Él escoja, en Efesios 4 vemos que Él fue quien ascendió y descendió y luego dio a algunos ser apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros.

Lo anterior también podemos extenderlo a la alabanza, vemos en la Biblia que de la boca de los pequeños prepara y perfecciona la alabanza (**Mateo 21:16**), el

Señor recibe la alabanza cuando viene de un corazón humilde por eso vemos por ejemplo, a un adorador que agradaba el corazón de Dios con su alabanza, a quien llamaron el dulce cantor de Israel, David, pues él era conforme al corazón de Dios (**Hechos 13:22**) y sabemos que el Señor es manso y humilde de corazón (**Mateo 11:29**). Entonces, de igual forma si decimos en nuestro corazón que para poder alabar necesitamos a alguien a quien tengamos enaltecido (*“¿quién subirá al cielo?”*), entonces estaremos regando con agua mala nuestra tierra, la cual nos puede esterilizar para dar fruto de labios que confiesan su nombre. El peligro con esa agua mala es que también pone en riesgo a los ministros, en peligro de que ellos mismos se engrandezcan cuando todo es por y para Dios. En Isaías leemos sobre un personaje ligado a la alabanza que fue derribado junto con la música de sus arpas porque dijo en su corazón *“subiré al cielo, por encima de las estrellas...” (Isaías 14:13)*.

Es importante que reconozcamos que lo que recibimos de parte de Dios es por gracia, no es por nuestras obras, aunque si bien es porque hemos sido justificados, también debemos buscar la santidad sin la cual no veremos al Señor, pero debemos quitar de nuestro corazón el creer que su Palabra está lejos de nosotros ya que por su gracia Él ya la acercó y está en nuestros corazones y debemos conservar la humildad de reconocer en los siervos que Él envíe para recibir su Palabra sean pequeños o grandes a nuestros ojos.



No digas que eres tentado por Dios

Por Vilma Cruz

En la actualidad algunas personas simpaticizantes del cristianismo o bien algunos cristianos desconocen las Escrituras y el poder de Dios, esto hace que cometan errores (**Marcos 12:24**), entre esos errores está citar pasajes de la Biblia que lamentablemente contextualizan mal y que en muchas ocasiones son mal comprendidos, a veces creen que la Biblia dice algo cuando no es así, por ejemplo y algo tan común es que muchas personas digan: como dice la Biblia ayúdame que yo te ayudaré, la cual es una frase que no aparece en las Escrituras ya que lo escrito es algo muy diferente como: "Encomienda a Jehová tus obras y tus pensamientos serán afirmados" (**Proverbios 16:3**). Por ese desconocimiento de la Palabra de Dios, algunas veces se dicen cosas de la Biblia que no son necesariamente ciertas o por ejemplo cuando Satanás le dijo al Señor: "...échate abajo, porque escrito está: a sus ángeles mandará cerca de ti y en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra" (**Mateo 4:6**), y aunque si era cierto que las Escrituras dicen esto, en el **Salmo 91:11-12** el propósito de Satanás era que Jesucristo tentara a Dios para que Él probara si la Escritura se cumplía, por ello Jesús



Citas bíblicas para estudio

Lucas 22:31

Job 2:1-10

Mateo 11:6

Salmos 59:16

tentarás al Señor tu Dios" (**Mateo 4:7**). Por eso, es vital que recibamos el agua de la Palabra (**Efesios 5:26**) para ser purificados, pero entendiendo la verdad de las Escrituras por medio del Espíritu Santo, comprendiendo con qué espíritu fue escrita la misma, sabiendo que Dios es un Dios de propósitos y que la buena Palabra al caer en la buena tierra dará frutos al 30, al 60 y al 100 por uno (**Marcos 4:20**), debemos recibir y repetir la Palabra de vida para que cuando caiga en buena tierra, que somos nosotros, demos frutos y no seamos estériles ya que el agua mala puede hacer estéril a una tierra buena (**2 Reyes 2:19**).

Otra de esas situaciones donde no se comprende lo que la Biblia dice y que corremos el riesgo de no ser regados por una buena agua, la encontramos en la Palabra cuando dice: "Que nadie diga cuando es tentado: soy tentado por Dios, porque Dios no puede ser tentado por el mal y Él mismo no tienta a nadie." (**Santiago 1:13 LBLA**). El problema de la persona que cree que la tentación que sufre viene de parte de Dios, es que no puede huir de ella o afrontarla como debiera por creer que es parte de su trato con el Señor, leen mal o en algunos casos, ni se lee la Biblia y creen que Dios en lugar de probar el corazón lo tienta, sabiendo que hay una diferencia abismal entre ser probados y ser tentados; la prueba es para determinar la calidad del material del que se está hecho, como cuando se prueba el oro y la plata (**Zacarías 13:9**), ellos al ser fundidos por el fuego se derriten, al ser derretido el metal precioso salen a flote, el cobre o bien otras impurezas y así puede ser retirado del oro o plata y dejarles puros y limpios (**1 Pedro 1:7**).

En cambio, la tentación viene de parte del tentador, quien tienta a la persona con base en las pasiones que este posea, tal y como leemos en la Biblia: "Sino que cada uno es tentado cuando es llevado y seducido por su propia pasión. Después, cuando la pasión ha concebido, da a luz el pecado; y cuando el pecado es consumado, engendra la muerte" (**Santiago 1:14-15 LBLA**). Pasión viene del griego G1939 *Epithumia*, según el diccionario Thayer es un deseo intenso hacia cualquier cosa, sobre todo si es prohibida, es un deseo o lujuria. Entonces, al comprender la diferencia entre la prueba de Dios que nos hace ser mejores, de la tentación que viene del enemigo que se aprovecha de las cosas malas que puede haber en nuestros propios corazones, podemos darnos cuenta que sí podemos

resistir al maligno y vencer en el nombre de Cristo Jesús. Analicemos nuestros corazones y démonos cuenta si hay pasiones en él, puesto que la Biblia dice: "Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de adentro salen y contaminan al hombre" (**Marcos 7:21.23**).

Es por eso hermanos que no podemos de ninguna manera decir que por Dios estamos sufriendo tal o cual tentación, tal o cual pasión, puesto que Dios es bueno y no se goza de hacernos mal sino todo lo contrario (**Ezequiel 33:11**), por ello Dios nos pide a nosotros que le demos el corazón (**Proverbios 23:26**) para que al entregárselo sea lavado y sea restaurado para que Dios se vuelva nuestro baluarte, nuestro guarda, nuestro refugio, pues recordemos también que la Palabra insta a que: "Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón, porque de él mana la vida" (**Proverbios 4:23**), si guardamos nuestro corazón en Cristo Jesús definitivamente recibiremos la purificación necesaria para no sufrir tentaciones y claro, Dios no permitirá que seamos tentados más allá de nuestras fuerzas, así como por ejemplo, cuando Dios le advirtió a Caín antes que asesinar a su hermano lo siguiente: "Si haces bien, ¿no serás aceptado? Y si no haces bien, el pecado yace a la puerta y te codicia, pero tú debes dominarlo" (**Génesis 4:7 LBLA**).

El pecado está cercano y dice que nos codicia, nos anhela, por ello debemos recordar que si bien es cierto Dios no tienta a nadie y de Él no procede el mal, el enemigo solicitará a Él tentarnos como hizo con Job (**Job 2:5-6**) y algunas veces Dios dará permiso para ver nuestro comportamiento, haciendo esto habrá una prueba a nuestro corazón, pero debemos permanecer porque no hay prueba que nos sobrevenga que sea mayor de la que podamos llevar (**1 Corintios 10:13**), por ello busquemos a Dios de todo corazón, recordemos que si resistimos a Satanás él huirá de nosotros eventualmente (**Santiago 4:7**) y recordemos que en Dios no hay maldad ni iniquidad (**Deuteronomio 32:4**) y cuando alguna tentación nos aqueje corramos a Dios y supliquemos ayuda, huyamos de la fornicación (**1 Corintios 6:18**), creámosle a Dios porque para Él no hay nada imposible (**Lucas 18:27**) y no mal interpretemos el carácter de Dios, Él siempre es bueno (**Salmos 73:1**). ¡Hosanna!

2019, Año del Renuevo

“Pues bien, he aquí que yo lo renuevo: ya está en marcha, ¿no lo reconocen? Sí, pongo en el desierto un camino, ríos en el páramo”
(BJL Isa 43:19)

Mi nombre es Rossy de Santos, el año del Renuevo ha sido un refrigerio para mi vida, el Señor ha sido bueno y grande en misericordia, me ha dado una nueva oportunidad para reverdecer por medio de la palabra decretada en el 2019 la cual me sostuvo en todo el proceso que viví de quimioterapias y radioterapias, con cada uno de los Renuevos que hemos sido ministrados el Señor ha obrado poderosamente trayendo esperanza y sanidad completa en mi vida (**Job 14:7-9**).

Para el 24 de septiembre del año 2018, fecha en que me diagnosticaron cáncer de mama, ignoraba muchas cosas respecto a esta enfermedad; pero sobre todo ignoraba el año que El Señor declaró por medio de nuestro Apóstol Sergio Enríquez para la Proclama del 2,019 “**El Año del Renuevo**”; el cual atesoré en mi corazón con la convicción de tener un encuentro con nuestro Padre que está en los cielos con respecto al diagnóstico médico.

Aconteció que previo a visitar al médico especialista hubo un dolor agudo en mi espalda que bloqueó todo síntoma en mi mama; para entonces el tumor alcanzó 8 centímetros de tamaño lo cual angustió mi vida y la de mi familia al conocer que se trataba de un tumor cancerígeno.

Buscamos refugio en nuestro Señor, buscamos el buen consejo, la bendición de nuestros padres espirituales, quienes en la Misericordia del Señor por medio de la palabra y la sabiduría me hicieron apreciar el tiempo de prueba que El Señor estaba permitiendo; El Señor llenó de paz mi corazón para iniciar un tratamiento de quimioterapias, cirugía y radioterapias en medio de las cuales fortaleció mi espíritu, alma y aún mi cuerpo contemplando cosas sobrenaturales. Días después de la primera quimioterapia el tumor se redujo de 8 a 4 centímetros, lo cual fue un milagro; al administrarme la segunda el tumor se redujo a 1.2 centímetros lo cual permitió realizar la cirugía el día 10 de diciembre de 2,018 y en medio de ésta el cirujano detectó que NO encontró rastro de tumor alguno; lo cual fue confirmado por el informe anatomopatológico; fui sostenida por la poderosa mano de nuestro Señor, recibí **EL MILGRO DE SANIDAD** con la convicción de que Jehová Rafa (El Señor que Sana) estuvo todo el tiempo conmigo y que El Señor estaba estableciendo en mi salud desde ya, el año que habría de proclamar nuestro amado Apóstol.

Aunque por buen consejo y protocolo médico concluí el tratamiento de 6 quimioterapias, cirugía y 16 radioterapias que de alguna manera provocaron efectos secundarios en mi cuerpo; mi espíritu estaba fortalecido por la gracia de Dios lo cual hablaba a mi alma de las grandezas, misericordia del Dios TODO PODEROSO. A través del año del Renuevo mi familia y yo hemos experimentado que, aunque el hombre pueda decretar muerte, es nuestro Señor y Padre el único que tiene el poder de la vida y de la muerte (**Hebreos 2:14-15**), aunque durmamos tenemos esperanza en Cristo para Salvación; Él hace germinar, florecer y dar fruto a nuestra vida por medio de pruebas, sufrimientos que nos permiten ser purificados y prepararnos para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

He recibido el Amor de Dios mediante nuestros padres espirituales, mi esposo, quien en momentos de debilidad me ministraba la palabra de fortaleza, familia, mi médico y hermano en Cristo, Rodrigo Hernández y hermanos de nuestra congregación.

El camino parecía sin esperanza, pero fue decretado un año favorable para nuestra vida que ya estaba en marcha como dice el versículo de **BJL Isa 43:19** que permitió a mi familia y a mi, seguirle sirviendo en medio de la prueba. No cesaremos de servirle a nuestro Señor ¡**A EL SEA TODA LA GLORIA!**

Leticia de Enríquez
Obra Misionera
Iglesia de Cristo Ebenzer




MINISTERIOS EBENEZER


Santa Cena

1 Y 2
FEBRERO

07:30, 11:00, 14:30 y 18:00hrs.

TRANSMISIÓN EN VIVO:

 @ministeriosebenezer

 YouTube /apostolsergioenriquez

www.ebenezer.org.gt

DESCARGA NUESTRA APP:



DISPONIBLE EN:

